

297-474

W. 262

C. die ^{the} 64.

23-9^o (bis)

5250

A LAS GLORIAS DE ESPAÑA EN AFRICA.

CANTOS,

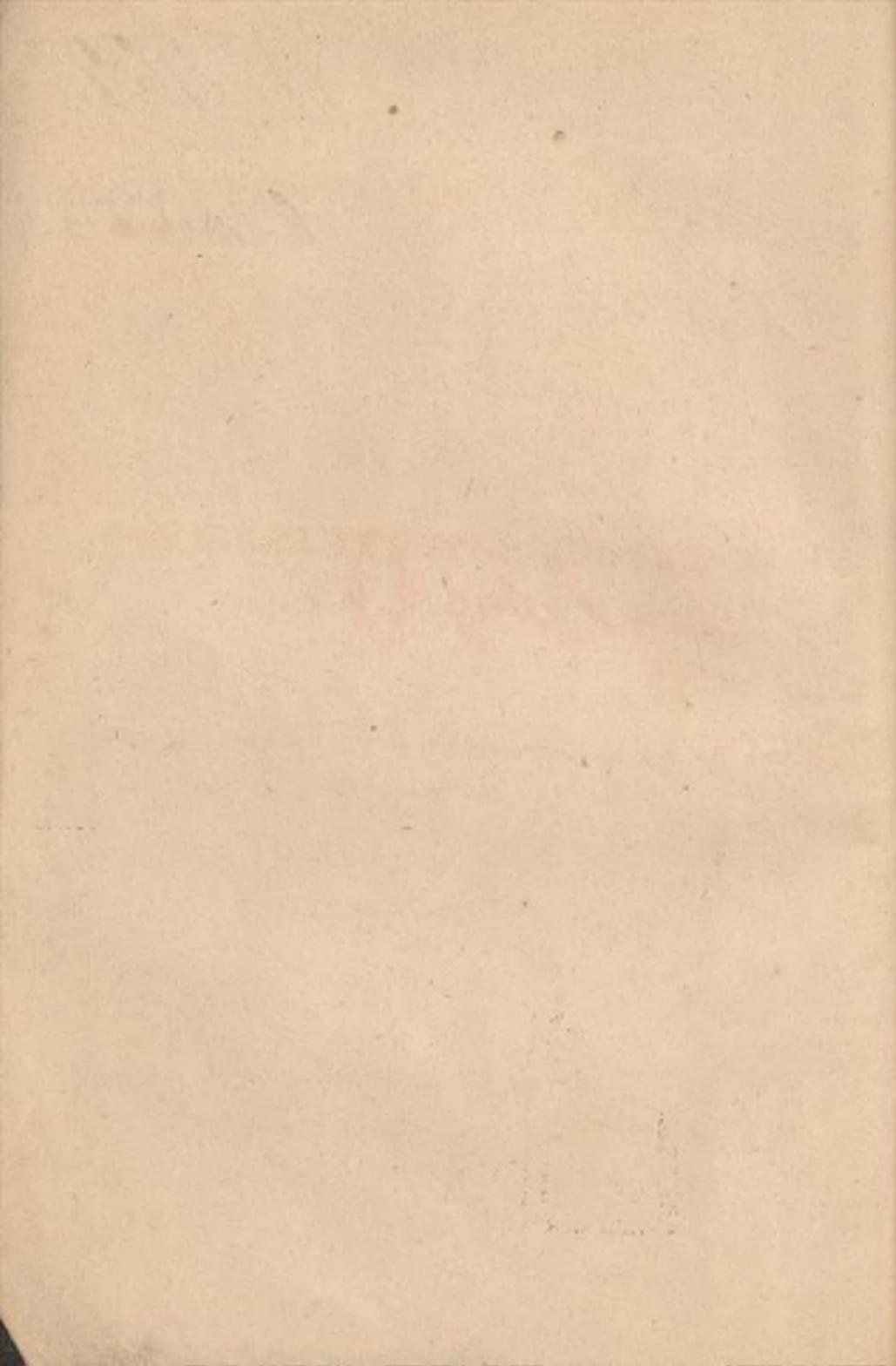
POR EL

SR. D. MANUEL SANCHEZ ESCANDON
Y MORQUECHO,

Auditor de Marina honorario, y abogado del Ilustre
Colegio de esta corte.

MADRID.—1860.

Imprenta de los Sres. Arcas y Montoya,
Barco, 25, principal.



Esta obra es propiedad del autor,
y responsable ante la ley el que la
reimprima.

Todo ejemplar que no lleve la fir-
ma del autor será decomisado, y res-
ponsable el que lo detente.



AL
E.S.
DUQUE
DE
TETUAN.

Al Excmo. Sr. D. Leopoldo O'Donnell y Joris,
gran cruz de las reales y militares Ordenes de
San Fernando, San Hermenegildo, de la dis-
tinguida de Carlos III, de la Americana de Isa-
bel la Católica, y de San Mauricio y San Lá-
zaro de Cerdeña; gran cordon de la Legion de
Honor de Francia, caballero de segunda y
tercera clase de la de San Fernando, condeco-
rado con otras varias de distincion por accio-
nes de guerra, duque de Tetuan, conde de
Lucena, vizconde de Aliaga, senador del rei-
no, presidente del Consejo de ministros, mi-
nistro de la Guerra y Ultramar, etc., etc., y

GENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO

EN LA

GLORIOSA CAMPAÑA DE AFRICA.

El soldado combate, el poeta canta: yo intento cantar los gloriosos hechos del ejército invencible que V. E. ha mandado en jefe en las regiones africanas, abriantando de nuevo la corona de la segunda Isabel al conducirlos á la victoria, y V. E.,

dispensándome la honrosa distincion de estampar al frente de estos cantos su nombre, ha dado público testimonio de la gran estima en que tiene haber dirigido tan famosa campaña, de imperecedera memoria para nuestra patria: mis cantos, sin embargo, no me conquistarán la inmortalidad, como á V. E. vuestros altos hechos; mas yo quedaré contento si logro, dando al mismo tiempo expansion á mis simpatías por el episodio guerrero que despier- ta resplandecientes glorias de nuestra antigua y grandiosa regeneracion nacional, el aprecio de V. E. y su consideracion; siendo mi obra, aunque humilde, homenaje y testimonio de lo que siento por nuestra Reina, por V. E., por ese ejército y por los valientes generales, vuestros compañeros.—
Excmo. Sr.—B. S. M.—*M. S. Escandon y Mor- quecho.*

INTRODUCCION.

I.

Las glorias canto de entusiasmo enchido
del pabellon Ibero, derrocando
el del árabe audaz y descreido,
su arrogancia tenaz, y yugo infando:
do quiera vencedor nunca vencido,
la fé, la redencion, do quier llevando,
su mengua rescató con sacra furia,
su indigno insulto, su cobarde injuria.

II.

Anchos laureles de brillantes ojas
los fastos ornan de la pátria mia,
sangrientas palmas del combate , rojas
coronan la española monarquía.

¡ Oh tú ! que la fatal ribera mojas,
con claras olas ¡ Guadalete ! un dia,
rotos ebúrneo carro y real adarga,
en tu orilla cubrió la adelfa amarga.

III.

Ocho veces el sol vió con espanto
luchar sañudas las terribles haces
y del cristiano rey , romper el manto
del Africa á los bárbaros audaces :
el pecho lleno de mortal quebranto
de sangre y de dolor tintas las faces,
los godos vieron en tan triste dia
derrumbarse la hispana Monarquía.

IV.

Cayó la espada de las fuertes manos
y la corona de su noble frente,
y el godo, de los moros inhumanos
bajo el yugo gimió , férreo , inclemente:
y del dolor entre gemidos vanos
y entre funestas lágrimas , ardiente
y airado recordó con honda saña,
lauros antiguos de la noble España.

V.

Y del sacro peñon , de la alta cumbre
de Covadonga respirando guerra,
lanzóse la cristiana muchedumbre
cual ponderoso alud de la alta sierra;
y como rayo de celeste lumbre
que el gérmen de la fé pródigo encierra,
desciende el estandarte de Santiago,
sembrando redencion, pavor y estrago.

VI.

Y cuando de Pelayo el sol se oculta
en la sombra mortal y tierra inerte,
y del héroe los hechos les sepulta
entre lauros magníficos la muerte,
al sarraceno que aun á Iberia insulta
derrota de Bernardo el brazo fuerte,
y da á su pátria y á la hispana historia
palmas de bendicion , rayos de gloria .

VII.

Y allá en Clavijo, donde osado intenta
nuestro pendon avasallar el moro,
la hueste de Ramiro se presenta
á defender el Ibero decoro;
y la falange árabe sedienta,
y ansiosa de robar nuestro tesoro,
destruye rudo con mortal amago,
y triunfando con él se vé á Santiago.

VIII.

Y la arrogancia de morisma aleve
en Santisteban de Gormaz humilla,
el valeroso Ordoño, en plazo breve,
al golpe destructor de su cuchilla,
cual Aquilon, que como arista leve
troncha el roble del bosque maravilla,
de Abderraman, que en oprimir se goza,
junto á Mindonia la legion destroza.

IX.

Y de Simancas en los campos yertos
tristes lamentos oye el caminante,
y miembros mutilados, cuerpos muertos
ofuscado tal vez mira delante;
que el segundo Ramiro allí el incierto
laurel arrebató por fin triunfante,
de Abenaya á los torpes escuadrones
de oscuro rostro y fieros corazones.

X.

Que allí Fernan Gonzalez, fiera muestra
de su bravura dió , del moro asombro,
y cual banda de cárabos siniestra
talados campos , el mortal escombro
salvando , y la exicial palestra
á rienda suelta y sobre el potro el hombro,
Abderraman huyó lleno de angustia,
mortal su faz , y con su gente mustia.

XI.

Y nace el Cid , y del primer Fernando
fiel sosteniendo las cristianas leyes,
las árabes provincias va asolando
rindiendo huestes, despojando reyes:
bajo el rígido cetro de su mando
del profeta impostor doma las greyes,
sellando su magnífica existencia
la preciada conquista de Valencia.

XII.

Génio de la victoria y de la guerra
cual en las bellas playas andaluzas
de las Castillas en la fértil tierra
los hijos vence de los fieros Muzas:
en hondo valle ó en gigante sierra
al constante fragor de escaramuzas,
su nombre sin mancilla y controversia
en los confines retumbó de Persia.

XIII.

Y en sanguinosas lides empeñados
siempre humillando la soberbia mora.
los augustos Alfonsos esforzados
á la fama ecos dan y voz sonora:
propicios siempre los divinos hados
y la instable fortuna, protectora,
depuesto entonces su rigor y saña
con nobles triunfos ensalzó la España.

XIV.

Y allá en las Navas de Tolosa, en arras
del triunfo libres de fatal rencilla,
de Aragon enlazó las fuertes barras
con los régios leones de Castilla,
y labró su vigor duras amarras
y bélico forjó récia cuchilla,
para humillar al sarraceno fuerte
como rey y señor, ó con la muerte.

XV.

Aun en las altas bóvedas del templo
que la imperial Toledo ostenta agosto,
los estandartes árabes contemplo
que abandonó con fugitivo susto
la hueste de Mahomad, de oprobio ejemplo;
de Alfonso octavo fervoroso y justo;
en ellos siempre mirará la historia
el recuerdo inmortal, el alma gloria.

XVI

Ved su triunfante pabellon sagrado
 de Granada flotar sobre los muros,
 vedle mas tarde flamear clavado
 del gran Cisneros por guerreros duros
 en la morisca Oran , y trasportado
 de la Goleta, vedle en los seguros,
 por el héroe del Austria, ¡empeño santo!
 por el caudillo ilustre de Lepanto.

XVII.

Que en el revuelto mar que con sus olas
 las playas lame, y en eterno lecho
 se agita el mar, las naves españolas
 firme dirige con sereno pecho ,
 y ante sus sacrosantas banderolas
 el pendon del alárabe desecho
 derriba, cual el viento febles matas,
 de Túnez y de Fez, duros piratas.

XVIII.

Y así también Medinaceli brabo,
que allá en Sicilia cual virey impera
dando sus naves á la mar, y al cabo
feliz triunfando de la suerte fiera,
hace gemir en Gelves, allí esclavo,
al que señor de esclavos antes fuera,
al que en los mares el gemir no escucha,
al seide de Dragut, rey de la lucha.

XIX.

Y cual de España en la estension risueña
siempre triunfante el pabellon hispano,
hizo ondear su protectora enseña
sobre el pintor cristal del Océano
el piadoso Felipe, que desdeña
la arrogancia del árabe inhumano,
y siguiendo el instinto que le impulsa,
prudente ley, al Africa le espulsa.

XX.

Hoy, con ardor y con audacia nobles
 fuimos allá á vengar osado ultraje,
 y en las feroces kábilas innobles
 sangre escupir con bélico corage;
 valles, simas, doquier bosques de robles,
 intrincados recintos, que en salvaje
 confusion escondió naturaleza,
 nada á nuestro ardor fueron, y braveza.

XXI.

No de los hombres por la fuerza dura
 nuestro valor é intrepidez domados:
 por la revuelta tempestad oscura,
 por roncos aquilones concitados,
 por álito letal del Asia impura,
 del hambre por los mónstruos, acosados
 luchamos por sus ásperos terrenos
 de precipicios fragorosos llenos.

XXII.

Que en esa tierra que Africa se nombra
y que aun conserva la española huella,
va de la muerte la siniestra sombra
en viaje eternal vagando en ella;
el rudo bosque que el ramage ensombra,
el llano, el monte, la colina bella,
todo en su gran vegetacion inculta,
muerte con forma diferente, oculta.

XXIII.

Prestó á su suelo espléndido y sereno
el lirio con amor tintas azules,
si alguna nube cruza por su seno,
es que tendieron las houris sus tules.
Céfiro arrullador de aromas lleno
se mece entre naranjos y abedules,
y Dios acaso en sus regiones quiso
la copia presentar del Paraiso.

XXIV.

Mas de su cielo en el azul inmenso
hay un ardiente sol que el rostro abrasa,
forma la leve nube vapor denso
y en rayo asolador el campo arrasa;
el céfiro fugaz de aroma intenso
con álito mortal sonando pasa,
y en sus bosques armónicos y oscuros
tigres se ocultan y leones duros.

XXV.

Mas ¿quién será cuyo gigante aliento
cantar las glorias de la España puede,
que al levantar su voz al raudó viento
su voz mezquina en su region no quede?
Cien lenguas que tuviera y otras ciento
de fuego no bastaran, que no cede
la gloria de mi pátria y su renombre
á quanto grande hay y aspira el hombre.

XXVI.

Mas aunque absorta, y al sentir atada
 mi voz al pecho quebrantada falte,
 la lira quiero asir, abandonada,
 en fragmentos acaso rota salte
 por mi inesperta mano mal pulsada
 y el campo de la lid, sagrado esmalte:
 ¡mas cantaré! Sublime voz y ciencia
 me prestará, tal vez, la Omnipotencia.

XXVII.

Ya al vivo lampo del fulmíneo hierro
 que España vibra, de la mar espanto,
 con sangre en Libia, por su playa y cerro,
 laureles brotan cual allá en Lepanto;
 y aunque no libre yo de humano yerro,
 lo borraré mi pátria, al almo canto;
 ¡escelso Dios! de bélica armonía
 torrentes dad á la impotencia mia.....

ISABEL II.

I.

Un tiempo fué que con nefanda guerra,
¡ ansia de mando y de ambicion injusta
concitó el huracan la fértil tierra
do España ostenta su corona augusta:
por anchos llanos, por el agria sierra
y el hondo valle, la sangrienta Justa,
y el combate azotó; rojas las manos,
yo ví luchar hermanos contra hermanos!

II.

Al formidable estruendo, al torpe insulto
 y la traidora lid, que sorda crece,
 iris de paz en la tormenta, inulto,
 en tanto un ángel, régio resplandece:
 era el vástago real, á quien inculto
 suelo africano su palmera ofrece;
 érais, ¡Señora! vos..... el nombre era
 de Isabel la segunda, hoy la primera.

III.

Ante el trono español cayó humillado
 el que á sus gradas atentó demente,
 cual un tiempo cayó desesperado
 el guerrero del Sena en su corriente:
 príncipe *del error*, que sin reinado,
 cetro y corona que ceñir su frente,
 cayó ante vos, ¡de gloria Siempre-viva,
 que enlazais al laurel la santa Oliva!.....

IV.

¡Nombre de amor y paz, dichoso nombre,
tú das en el combate la victoria;
prenda de bendicion te aclama el hombre,
lema de caridad, nuncio de gloria!
tú harás que ledo el porvenir se asombre
al escuchar en su brillante historia
el relato inmortal en que se funda
el nombre augusto de Isabel segunda.

V.

Hoy, que en sangrienta lid vencido el moro,
de vuestro nombre al ardoroso grito,
de ultraje limpio el español decoro,
feliz el porvenir contemplo escrito ;
y en signos leo refulgentes de oro
en templo perenal, de Dios bendito,
el alta gloria de la hispana gente,
la gloria canto, que mi patria siente.

VI.

Al s6lio, ¡oh Reina! do el candor se mece
 en vástago real, de tronco augusto,
 do entre las auras de la gloria crece
 sin que turbe su paz de amor el susto;
 lleva el eco mi voz, que se enaltece,
 ¡oh Reina de bondad! al ardor justo,
 que templando las cuerdas de mi lira
 con vuestro nombre, mi cantar inspira.

VII.

Y al nombrar los Alfonsos esforzados
 ¡el rayo veo de la raza mora
 del s6lio descender, y otros traslados
 de princesas y príncipes aurora!
 De virtudes y tronos heredados
 régia prole de vos, Reina y Señora,
 al oir vuestros hechos, vuestro nombre,
 digna será de su inmortal renombre.

VIII.

Si de Isabel segunda al nombre claro
la inspiracion no brota presurosa,
y en resonante acento y son preclaro
del vate, canto fiel, voz melodiosa,
el plectro romperé de gloria avaro,
que quien la santa inspiracion hermosa,
de vuestro nombre, ante el valor no siente,
¡nunca podrá cantar mientras aliente!!!...

MIRADA RETROSPECTIVA.

A LAS GLORIAS DE ESPAÑA EN AFRICA.

«...Te cercarán los españoles
» y echarán sobre tí desesperados
» de siete siglos los sangrientos soles.»

ZORRILLA.

CANTO PRIMERO.

Cuando la noche silenciosa, umbría,
con negro velo el horizonte oculta,
y el rojo sol del Guadalete aciago
en las dormidas olas se sepulta,
allí con triste llanto

que la ribera misteriosa baña,
al leve son del dolorido canto
su afrenta llora la vencida España:
y allí sujeta con infames lazos
en el sangriento lodo,
su rendido leon vela, del godo
el cetro triunfador, roto en pedazos.
Los lauros inmortales
que antes ciñera con robusta mano
á su triunfante sien, ¿do están? un dia,
con ímpetu inhumano,
sególos rudo el vencedor tirano.

Cual nube tenebrosa
que en el cóncavo espacio suspendida
con rapidez avanza,
y al padre de la luz roba la hermosa
fecunda lumbre que á torrentes lanza,
y al estallar, medrosa
despide airada del preñado seno

el súbito relámpago brillante,
 el rayo asolador y el ronco trueno,
 y con ancho turbion la mar agita
 la mies destruye de la fértil tierra,
 con ímpetu doblando los añosos
 gigantescos arbustos de la sierra;
 así del moro audaz, la vencedora
 vandálica legion, un día vieron
 tus márgenes incultas derramarse
 por las regiones que tu curso baña,
 en las revueltas ondas sepultando
 el sangriento cadáver de la España.

¡ Día horrendo y fatal ! por las falanges
 del moro vencedor , el negro carro
 rápida gira la cruel venganza;
 á la tenáz pelea,
 muerte sembrando , por do quier se lanza,
 y el trono de Rodrigo á impulso fiero
 roto y desecho por el polvo tiende,

cual t mpano ligero
que de los montes Aquilon desprende:
¡no mas, no mas! de la discorde lira
los doloridos sonos,
no mas repitan las vibrantes cuerdas,
ni mas publique mi angustiado acento
de la vendida Iberia,
la bárbara opresion y fin cruento:
del vil esclavo la cadena arrastra
en vergonzosa oscuridad sumida,
y por las gotas del copioso llanto
los años cuenta de su amarga vida.

¿Acaso ni un guerrero
aud z libr  del hórrido combate,
y de la pátria al grito lastimero
ni un solo corazon airado late?
¿Por siempre acaso conden la el cielo
  eterno padecer y eterno duelo?
¿O del vencido godo,

por las turgentes venas no circula
 la sangre varonil, y el fiero alarde
 que en la revuelta lid mostrára osado?
 ¿A la cadena se dobló cobarde
 en abyeccion estúpida tornado?.....
 ¡No, que cual roja exhalacion ardiente
 del abrasado Zénit se desprende,
 y en mil quebradas líneas descendiendo
 veloz el éter impalpable hiende;
 Pelayo así de la riscosa cumbre
 del cántabro confin se precipita,
 lanzan sus ojos devorante lumbre,
 cruz de redencion férvido agita
 en la siniestra mano,
 y al enemigo campo se avalanza
 blandiendo con esfuerzo soberano,
 de fuego enchido la robusta lanza!

Iberia de Pelayo,
 al grito vengador alza la frente

tornada ya del fúnebre desmayo;
del árabe sañudo
la falange de tigres carnícera
al noble Astur en la veloz carrera
en su audacia fiado y muchedumbre,
se arroja á contener ; ¡ empeño vano !
cual roca que las aguas socabaron
el árabe cayó; tal en la cumbre
se alza la encina del quebrado monte,
los brazos gigantescos
tiende al límite azul del horizonte,
y quisiera abarcar la tierra umbría
bajo los ramos del fornido tronco,
y con audacia loca desafia
al pujante turbion y al viento ronco:
de siglos tronco, al secular ramaje
tendió la turbia tempestad sus alas;
el trueno retumbó, rasgóse el viento
y el rayo descendiendo candescente,
de la robusta encina

los fuertes brazos y pomposas galas
tronchó, y las ramas abrasó, y su frente.

¡ Así cayó el altivo sarraceno !
Aun el ¡ ay ! de su hueste destrozada
con fragor resonando se prolonga
del sombrío peñon de Cobadonda
á los árabes muros de Granada;
y salvando el estrecho turbulento
que diera paso á la traicion impía,
huyó á ocultar su mengua y vencimiento
tras hondo mar, en mísera agonía:
fúnebre llanto de dolor brotaba
de sus ojos sombríos
y al Africa tornara,
de su candente sol los rayos rojos
aun no secára el llanto de sus ojos.

El árabe cayó ; mas quién el ódio,
la sórdida traicion , la impía saña

destruir ni templar podrá , que hierven
dentro su corazon contra la España ?
¡ Oh monarcas, caudillos inmortales ,
cuyos triunfos magníficos el mundo
grabará con asombro en sus anales !
si allá en el seno lóbrego y profundo
del sarcófago frio ,
donde los ecos de la gloria zumban
por su recinto cóncavo sombrío
llevan los vientos el feral estruendo
con que las huestes Iberas derrumban
con fuerte brazo , y con esfuerzo atleta
los seculares tronos del profeta,
mientras en lauros sin fin vuestra memoria
del uno al otro polo se dilata;
de las sangrientas palmas de la gloria
¡ dormid en paz bajo la sombra grata !.....

El ominoso yugo
de esclavitud rompieron

en ocho siglos de gloriosas lides
los hijos de Pelayo y de los Cides:
triumfal reposo dieron
del cántabro confin hasta el de Alcides,
cuando de fuego y entusiasmo llenas
las castellanas huestes sacudieran
las bárbaras cadenas,
y el carro de sus triunfos condujeran
del uno al otro mar que Iberia baña
al grito de ¡Santiago y cierra España!

El tiempo que los altos torreones
abate y desquiciados precipita,
que hace secar los rios,
que arrasa las naciones,
que se alimenta con los cuerpos frios
de cien generaciones,
no pudo la traicion, la cruda saña
destruir ni templar: eternas hierven
dentro su corazon contra la España.

Y del Riff en las rudas asperezas
infame insulto su falange osada
en su blason selló con rábida impía,
de sus antiguas glorias olvidada
creyendo á España como allá en un día;
¡Cuánta fué tu indignacion, pátria mia!

Cual leon arrogante
que instiga torva hiena
con vil traicion y con cobarde insulto
sacude la melena,
del fondo salta de la roca inculto
y alzando airado la potente garra,
en fuego ardiendo los sangrientos ojos
su miserable víctima desgarrá;
así lanzose á las desnudas playas
que alborotado mar baña iracundo,
á vengar su blason el noble Ibero:
del rojo sol fecundo,
del Africa tostada

los rayos refulgentes,
 aureola fueron á su frente airada:
 hacer esclava supo la victoria,
 y triunfando lidiar, vencer con gloria.

¡Almanzores y Muzas, brazos fuertes
 de la del vil Mahoma raza impía,
 que un tiempo destruccion sembrando y muertes
 el suelo hollásteis de la patria mia!
 si vuestros cuerpos animando inertes
 Dios os lanzara á la mortal porfía,
 ¡fieros Muzas! ¡pujantes Almanzores!
 ¡vencidos fuérais hoy, no vencedores!

¡Oh tú, santo doctor, gran Isidoro,
 que la invasion del moro
 á Iberia presagiaste,
 que de Rodrigo el trono
 por tierra derribó con rudo encono!
 Desde la alta morada

premio de tu virtud acrisolada
cabe al Supremo Ser , en donde moras,
si en tu divino tránsito recuerdas
la vil perfidia y perdicion traidoras
que al muslim entregó la triste España,
tu santa indignacion cese, y tu duelo,
al contemplar las íberas legiones
con santa inspiracion de Dios , su saña
y bélicos pendones
hollar airadas , y el morisco suelo,
y ser do quiera la cristiana tropa
del moro espanto , asombro de la Europa.

EMBARQUE.

CANTO SEGUNDO.

¡ Dadme de Homero y Píndaro la trompa,
y el estro divo del sublime Dante !...
mi voz henchida de entusiasmo rompa
por la region del viento , resonante,
y con guerrera pompa
los altos triunfos de mi patria cante:
para tan grande empresa
temo que ha de faltar aire á mi aliento,
voz á mi inspiracion , ¡ fuego á mi acento !
no por humilde , de mi lira el canto
con desden acojais hispanos vates,
que animásteis con fuego sacrosanto
al guerrero español en cien combates:

si humilde hasta vosotros se levanta,
 himnos del corazon son los que eleva,
 y siente aun mas el corazon que canta;
 ¡ á la gloriosa cumbre
 del templo de la fama subir quiero,
 de la celeste lumbre
 con los fulgentes rayos coronado
 cual los que el monte en el ocaso doran;
 y en el recinto espléndido do en calma
 de la inmortalidad los génius moran,
 de sacra inspiracion henchida el alma
 cantar las glorias del valiente Ibero,
 y ser entre sus vates, el primero !

¡ Génius gloriosos de la patria mia !
 en alas de la hermosa poesía
 mis sienes refrescad con lauro y rosa:
 ¡ Id, oh génius, volad ! ¡ oís la Fama
 que sus inmensas alas va tendiendo,
 y el bélico clarin que el viento inflama,

con que mi pátria os llama ?

¡ Id ! y vereis las costas españolas,
 donde del mar las turbulentas olas
 impulsaron un día
 las vengadoras naves do el espanto,
 y al adalid hispano
 llevaron por el mar al africano;
 donde España se alzó, cual en Lepanto:
 allí, donde aprestaron
 su armada los guerreros,
 y ardiendo en ira sacra se lanzaron
 para vengar sus ultrajados fueros;
 ¡ En Málaga y en Cádiz y Algeciras !

En Málaga, que aún huella conserva
 de la grey del alárabe malvada
 cuando á sus lares retornó afrentada,
 ¡ de la alta Gades do sus timbres mecen
 de honor inmarcesible , las triunfales
 romanas altas y gloriosas palmas

que su esplendor acrecen,
 y el Capitolio dió á sus naturales;
 ¡de Alicante blason! y de Algeciras
 siempre en armas y á guerra preparada
 y la invasion á prevenir reserva,
 parten surcando el líquido elemento,
 en su pátria y su Dios puestas sus almas,
 al aire dando su entusiasta acento,
 ¡impulsos al vapor, velas al viento!

Resuenan vivas á ISABEL SEGUNDA,
 timbre y honor de la nacion Ibera,
 y con marcial estruendo la ribera,
 hace que el eco de sus glorias cunda.
 A su nombre inmortal que le circunda,
 glorioso honor, cual á Isabel primera,
 los vivas da su hueste, que guerrera
 apresta para Libia la coyunda.
 ¡Españoles, cantad! mas vuestro canto,
 los himnos de la guerra y gloria sean

del trono que holocausto da á las leyes:
 vuestros hijos , ¡ oh nieta de cien reyes!
 y cien y cien generaciones vean
 aclamar á Isabel, del moro espanto.

¡ Dejad paso! dejad ondas veloces,
 en el recinto estrecho
 do pugnan ambos mares en su lecho;
 paso abrid en su rápida corriente:
 ¡ id, oh génios! y atroces
 venced al vendabal! á las feroces
 tribus decid « que la española gente
 al par de su justicia protectora
 ¡ va con la cruz de Cristo salvadora!»
 no interrumpas el paso ¡ mar profundo!
 que va con ellos de la cruz la gloria,
 ¡ la libertad, la salvacion del mundo!

Tus olas agitadas
 mitiga ¡ oh fiero mar! que la soberbia

va á domar el ibero,
del árabe altanero,
que en molicie sumido y al aroma
de ardiente pebetero
rinde tenaz adoracion y culto,
á la materia vil y audaz insulto,
y al vano Paraiso de Mahoma;
y al déspota sangriento
que de Marruecos los vasallos doma
de rostro macilento,
y hoy con audacia loca,
con los cristianos á la lid provoca.

Déjalos paso ¡oh mar embravecido!
por el Dios de la tierra y de los mares,
humilde inclina tu cerúlea espalda,
y póstrate del Atlas en la falda:
¡oh vientos del desierto seculares!
en son de triunfo á los paternos lares
volved luego que el bárbaro rendido

vea á sus plantas , y demande ansioso
 la paz que ajó, y para él perdido,
 acaso siempre, *mofador reposo*:
 el hispano, guerrero y generoso
 tambien lo otorgará, que si en las lides
 rayo de la victoria es el ibero,
 cual digno descendiente de los Cides
 cristiano, en caridad, es el primero:
 pero entretanto que el momento llega
 en que vencido el moro merced pida,
 deja que muestren en su cumbre y vega,
 valor heróico, que la lid decida.

¡¡¡ Hélos allí! los hijos son de España
 que el pendon levantaron de Castilla
 al que un tiempo doblaron la rodilla
 dos mundos asombrados con su hazaña:
 ¡ Hélos! ¡ hélos allí! « gritan con saña
 los hijos de Tarif, » allí en la orilla
 »el pendon de Granada y de Sevilla

»afrenta nuestra, ved, en la campaña:
 »hoy mas fian vengarse nuestras manos:
 »hundámoslos en la fragosa sierra
 »cual se hundieron tambien nuestros hermanos,»
 mas ya truena el cañon y los aterra,
 y resuenan los ámbitos hispanos;
 á la guerra ¡españoles, á la guerra!!!
 destrozada su hueste se derrumba
 en la Sierra del áspero Bullones;
 !allí rugido vengador retumba!
 ¡allí soltó Castilla sus leones!...
 cuando en la ruda lid los contemplaron,
 do quier las hordas de Muley temblaron.

Allí en las escabrosas
 alturas y trincheras del Serrallo
 que al tropel de cien hordas rencorosas
 Echagüe arrebató con pronto arrojo
 de gloria al campo, con su sangre rojo;
 los bravos campeones,

de enemigos do quier sin fin cercados,
sus rabiosos embates
resisten ¡invencibles denonados!
contínuos los combates
y carniceros son; del enemigo,
salvages gritos por do quiera escuchan,
mas impávidos luchan
y el horrendo tumulto, ni su guerra
á la aislada vanguardia, en lid oprime,
y en la contraria y estranjera tierra
el conquistado fuerte no redime,
ni al animoso hispano, audaz, aterra.

Mas entre palmas que triunfantes brotan
y en la enseña del ibero se mecen,
con su sangre preciosa tambien crecen;
si á sus sombras impávidos derrotan
las moras huestes, su rencor no agotan,
y de la gloria se alzan á las cumbres
las armas españoles que enrojecen

entre esplosiones de funestas lumbres:
 y en tanto sus bizarros compañeros
 que en la meridional costa de España
 con impaciencia la señal aguardan:
 ¿por qué en volar á su socorro tardan?
 ¿Por qué, si con innúmera falange
 al otro lado del estrecho, nueva
 lucha sostiene, cada sol, la escasa
 legion que Échagüe á la victoria lleva?

En vano, en vano fuera
 intentar socorrer la hueste osada:
 alza túrbidas olas
 el Estrecho, tenaz y por su inmensa
 superficie encrespada
 la acuosa tempestad, discurre airada.
 Lóbrego el cielo, el Noto borrascoso
 ruge irritado, y trueno pavoroso
 resuena con fragor, las moras playas
 inabordables son, tened del alma

la impaciencia febril, que cuando vuelva
 del mar airado, la propicia calma,
 y á su brisa fugaz duerman las olas,
 al Africa dareis rumbo certero
 en las veleras naves españolas.

Mas ya cruzando van hirvientes olas
 las naves, donde el jefe
 marcha de las legiones españolas,
 que va á empuñar en la africana tierra
 el cetro de la gloria y de la guerra.
 En el *Vulcano* va, ¡vuela, *Vulcano!*
 recordando á Escipion el africano,
 y los trinfos y hazañas
 de Sagunto y Numancia en las Españas.
 ¡Y tú, *Vulcano* dios! dios del pagano,
 demuestra á las naciones
 el poder contrastado del romano;
 á las naciones, muestra á los imperios
 que en Africa á vencer no son estrañas

las católicas armas , que han cruzado
victoriosas, entrambos hemisferios.

¿Recordais, claros genios de la guerra,
cuánto honor, cuántas glorias
de la España magnánima y guerrera
encierran con orgullo las historias?
¿No habeis tendido el rutilante vuelo
de Flandes y de Italia
por las llanuras y gloriosos montes,
y de América ignota cual en Galia
la vista por inmensos horizontes?
Y en el Asia, ¿no visteis por do quiera
ondear triunfadora su bandera?

¡ Del mar del Sur el viento, cada ola
de *Balboa*, *Cortés* y de *Pizarro*
lleva los ecos, y triunfante brilla
en climas y regiones apartadas
de la cruz la aureola!

y aun se escucha el habla de Castilla;
 ¿Mas qué digo? ora mismo en esas tierras
 donde laureles vuestros reverdecen,
 ¿no mirais de Tarifa el fuerte muro
 en donde asidos, cual la yedra crecen,
 con la sangre manchado
 del hijo de Guzman sacrificado
 bajo el erguido torreón seguro?
 ¿Y el triunfo inmarcesible
 en la opuesta ribera del Salado?

¡Oh, yo también os miro,
 ínclitos y valientes capitanes,
 cual dignos descendientes
 de la raza del Cid y los Guzmanes!
 Absorto en mi retiro
 de gozo lleno y entusiasmo santo,
 os contemplo y admiro,
 de gloria el aura que enviais respiro.

Tambien parten el conde de Paredes
y Prim, ansiosos de las nuevas lides,
recuerdo de los Cides
y del famoso nombre
del gran Gonzalo,
y de Paredes , castellano Alcides,
que alcanzaron del trono altas mercedes ,
al combatir en la andaluza arena
contra las huestes de la media luna,
ultrajes de la gente sarracena:
así luchando por su patria y leyes
el conde invicto que triunfó en Lucena ,
el de Reus que manda la fortuna,
y Zavala , ginete esclarecido,
prez ganaron de España, y de sus reyes.

¡Oh poeta! buen conde, ilustre Almina,
la Reina, patria y libertad, su acero
un tiempo nos prestó, y la tiranía
de la guerra civil; vos, fiel guerrero

y mi jefe á la vez, la patria mia
 leccion me dísteis de salvar osado,
 cual en el campo, vos, jefe y soldado
 defendiendo la hispana monarquía
 de la tenaz usurpacion un dia.

En vano ¡oh Dios! en vano
 la crespa tempestad hincha las olas
 del iracundo mar embravecido,
 y el Noto airado zumba,
 y el hórrido estallido
 del fragoroso trueno resonando,
 por las playas de Málaga retumba;
 su ardiente cabellera
 el relámpago audaz súbito agita,
 su indómita carrera
 marcando abrasador, y precipita,
 por las veladas playas y sus cumbres
 el rayo asolador sus rojas lumbres:
 en vano, sí, las naves conmovidas

de alborotado mar al fiero impulso
en la medrosa oscuridad perdidas,
contra las fuertes rocas
aparecen chocar, del mar convulso,
sobre ellas saltan las hirvientes olas;
mas tornan luego á destacar tranquilas
sobre la inmensidad sus banderolas.

Aplaca el mar sus ondas iracundas,
las brisas estremécenlas suaves,
y las cándidas velas se desplegan
de las rápidas naves ;
de embarque lanchas á las tropas llegan,
y Gibralfaro ostenta estremecida
la señal de partir apetecida:
cual Atletas del mar, de entraña ardiente,
de bronco respirar y cálido aliento
y de penacho ornados por el viento
que ondea en el azul del limpio ambiente,
su impaciencia mostrando

con silvos y rugido sonoro
los rápidos vapores van llegando,
ansiendo traspasar el turbio Estrecho,
aguardan la ocasion de la pelea,
y Quesada tambien partir desea,
que ostenta la corona y los laureles,
que aun de Moncayo en la riscosa cumbre
del sol florecen á la hispana lumbre;
Quesada, que blason heróico ostenta
con extranjera sangre enrojecido,
recuerdos del valor que en él fermenta.

Cuando montar en los bajeles veo
vuestras tropas ganosas de laureles,
que en Africa os darán nuevo trofeo
ornado de moriscos alquiceles;
mientras alzan los himnos de la guerra,
y á esa que ya registeis, fiera tierra,
y á esas kabilas rudas avecina,
al cantor y científico guerrero,

el marino; del céfiro á los sones
y del ave que en él placida trina,
al compás de graciosas barcarolas
y rumor turbulento de las olas
y líricas canciones, ¡ oh poeta
y guerrero á la par, conde de Almina!
de vos lejos el vate, da sincero,
¡ gloria y prez al científico guerrero,
al cantor de la errante golondrina!

Y de Barcino, en pos, zarpó serena
juventud, que amor de patria llena,
y en Pasages las lindas bateleras
y los ecos de amor en sus riberas
saludaron al Cántabro bizarro
que de la gloria en el fulgente carro
do vibra el rayo de la santa guerra,
va, depuesto el cayado y la guadaña
asiendo fuerte arnés, hierro brillante
y la espada tajante,

gritando ¡a la venganza! por la sierra;
y sus ecos sonando en la montaña
del Brúch, al grito de «*Santiago cierra*»
empuñando el fusil, la fuerte lanza,
los hijos de los bravos Berengueres
«*corren gritando ¡al mar, GUERRA y VENGANZA!*»
y mientras el *Bidasoa*, que en sus olas
murmuró las hazañas españolas,
pregonando el valor del suelo hispano
va cantando su gloria por la tierra,
y en sus ondas sonoro, al Océano.

BATALLA DE TETUAN.

CANTO TERCERO.

De la vencida Aduana en el recinto
junta O'Donnell, caudillo de caudillos,
los adalides bravos
que guian las ibéricas legiones
contra turbas fanáticas de esclavos
que del vencer, seguros
Muley y Hamet ordenan arrogantes
de Tetuan ante los toscos muros :
¡ oid ! esclama el general hispano ;
la Magestad real y su Consejo,
y el Congreso y el alto Parlamento ,

claros varones , padres de la patria
que en el campo de Marte , en las ciudades,
su valor , alta ciencia y facultades
en el Foro , en la prensa , al trono ostentan ,
de fe movidos , de la fe en memoria
de la patria en honor , y de su historia,
de esta guerra el poder y su suceso
en mí fiaron , con vosotros cuentan.

¡ Caudillos valerosos , que supísteis
en los rudos combates ,
de la adversa fortuna
los azares vencer y los embates !
vosotros , do propicio el cielo aduna
á la par del valor , ciencia y constancia ,
y cual robusto leñador la encina ,
del moro quebrantásteis la arrogancia ,
ya sabéis que la lucha se avecina ,
en que tenaz , el árabe os provoca
con rábia ciega y con audacia loca ;

mañana en esas vegas por lagunas
 y por barrancos hórridos cortadas,
 los estandartes de las medias lunas
 rodarán con su cieno salpicadas ;
 ó del acero al ímpetu violento
 exhalaremos el postrer aliento.

¡ Mas no será !... que nuestro Dios clemente
 que la fuerza y vencer dió á nuestros brazos,
 el cetro del despótico Califa,
 mañana roto nos dará en pedazos.
 Este es mi plan , les dijo , y en sus manos
 toma y estiende á la sagaz mirada
 del cónclave guerrero,
 grandioso pliego de intrincadas líneas,
 « aquí veis la victoria encadenada
 » esperando el blandir de vuestra espada ;
 » yo en vuestra ciencia y vuestro arrojo fio,
 » venced mañana , y Tetuan es mio. »

La vista vuelve , á contemplar se para
 entonces la ciudad ; sublime y grave
 su triunfo engrandeciendo , y les declara,
 del plan y el cerco triunfadora clave :
 y en el momento , el adalid supremo
 con su triunfante diestra,
 la morisca ciudad de extremo á extremo
 con ademan magnífico les muestra ;
 « mañana el triunfo , y en pos de la pelea
 » repite , la ciudad , rendida vea : »
 Si no cediera por acaso entonces ,
 y mi voz desoyera , dice grave :
 mi voz potente con tronantes bronces ,
 y de las bombas al ardiente fuego ,
 hará forjar con vuestros brazos luego
 de Tetuan la codiciada llave ,
 y así con ella me serán abiertas
 del imperio también , todas las puertas !

. ,

Los bravos campeones
que heróicos hechos de valor afaman,
!vencer juramos , ó morir ! esclaman.

Ya mas de veinte veces combatian
adalides invictos y soldados,
su caudillo mandando la victoria,
á Tetuan y sus campiñas vian;
y el minarete que el pendon azota,
á través de la niebla en partes rota;
los altos y los muros artillados ;
morisca multitud y sus corceles
que en impaciente piafar se agitan,
hacen sonar de Geleli la altura :
sus tiendas y alquiceles
en confusion vistosa aparecian ,
la guardia negra de lucida gente
que sus príncipes rigen , defendian
la suave pendiente,
y de sus huertos la sin par verdura.

Mas la clara mañana,
que aguardaba impaciente
el guerrero español, nubló su frente:
y entre los frios pliegues de la niebla
con crespones de lluvia el viento puebla:
el sol la luz perdió, la viva grana
tornóse densa, oscura,
y las costas del mar sereno, ardiente
conciótolas del viento la bravura;
la escuadra que apostada
estaba en la ribera
lanzóla violento mar áfuera,
forzándola á dejar abandonada
y sola, la antes bien guarnecida rada,
los cielos, mar y tierra en cruel conjunto
parecian chocar en solo un punto.
¡ Luego!! las nubes solo,
y el alerta en el campo, las fogatas
lanzan al mar sus densos nubarrones
¡ las nubes por do quier! ¿ acaso ingratas

el supremo Hacedor allí las lanza
como signo fatal, ó de esperanza?

Sí.... ¡ de gloria!.. ¡ Señor, ese es el velo
con que cubren los ángeles el cielo!
¡ la mansion de la bienaventuranza!
¡ calmad, jefe glorioso, vuestro anhelo!
¿ no mirais en las nubes entretanto,
por los celages el purpúreo manto?
¿ No entreveis de Cisneros la alta sombra
que tras él eclipsó la media luna,
ese sol ocultando?
¿ No escuchais en el viento, cómo nombra
con un acento triunfador que asombra,
al El-gard, don García y Vianelo
que en las nubes asoman ya su frente?
¿ No veis del sol al vacilante rayo,
levantarse la sombra de Pelayo?
¿ La armadura real y refulgente,
de la que fué Cartago, belicosa,

salvando su recinto ,
 rielar en el agua que, olorosa
 el Coloris calienta
 con leñas aromáticas de Oriente;
 y el acueducto luego en sangre tinto,
 de la imperial nacion de Cárlos quinto?.....

El sol apareció. ¡ Ah, sí! le veo
 que el límite traspasa ,
 de la region azul , rasga la nube ,
 recogíendola el cielo trasparente,
 la gloriosa vision celeste sube :
 se pinta el iris en el aura rasa ,
 y del sol brillador el rayo ardiente,
 del ibero caudillo ya á su frente
 y el impaciente corazon abrasa.
 Alzose entonces su triunfante brazo
 y marcó la señal ; marchan ligeras
 el rio á traspasar las tropas bravas
 por el cuádruple lazo

que á una y otra ribera hacen esclavas,
 y sábios ingenieros
 y activos pontoneros
 de la callada noche entre las sombras,
 tendieron sobre el rio por alfombras.

¡Así caminan , y su firme paso
 asombra al marroquí! la sarracena
 trinchera con estruendo y gritería
 de la colina el campamento atruena;
 y allá en la altura , Gelelí zumbando,
 resonar su pesada artillería
 con formidable estrépito se oía:
 ¡y avanza el español ! magestuoso,
 no ya marcha cual antes al acaso;
 al triunfo vá , no la profunda sima ,
 no el fétido pantano cenagoso,
 contrario suelo , la letal laguna
 ni del preñado bronce el son medroso

le hicieron vacilar: cual él, ninguna
hueste vió con terror la Media luna.

Al mando de su jefe se adelanta
y la distancia sepulcral estrecha,
de quiebras hondas de barrancos hechas:
el caudillo la mide, guía su planta,
y con mirada de águila en el viento,
va seguro á buscar al triunfo brecha,
imprimiendo con mágico talento
al soldado la vida y movimiento:
¡y gana tierra! y lanza á la campaña;
su rayada terrible artillería,
el valle hostilizando y la montaña
contiene del Muslim la saña impía:
ya el bronce asolador tronante estalla,
y en vivo fuego el del contrario acalla.

Pensando sorprender nuestros leones
astuta destacaba

sus rápidos feroces escuadrones
 la fiera turba de Muley esclava ;
 pero el bizarro , inteligente Rios
 sus apiñadas filas observando,
 cual en Martin , burló sus fieros brios,
 por muros pechos españoles dando:
 innumera y veloz caballería
 sin par que Arabia en sus desiertos cria ,
 se dispone á lanzar sus escuadrones
 á la confusa lid ; pero acosados
 de cobarde pavor sus corazones
 á trabar el combate no se atreven,
 espera ceda el íbero denuedo
 y propicia ocasion , no halla su miedo.

No así en la fiera accion de Castillejos
 do de lauro Zabala ornó su frente,
 al avistar los moros á lo lejos,
 pavor sintieron ni mortal desmayo
 los héroes que formó Fuente Pelayo

¡ pocos son, pero de ánimo valiente!
con frenético ardor y cual el rayo
á espuela y rienda suelta sus corceles,
en las moras falanges precipitan :
el corvo acero con furor agitan
que centellea en el contrario campo,
despues con vivo repetido lampo,
las tiendas de los bárbaros infieles
rasga el callo veloz de sus bridones
y destrozan flotantes alquiceles
y las marlotas huellan,
y cuanto al paso encuentran atropellan;
y al lanzarse los raudos escuadrones
¡ viva España ! ¡ Isabel ! ¡ los bravos gritan !

Tal se desprenden de gigante cumbre
del yerto polo en la region inculta
los ténpanos en ronca muchedumbre ;
tal si entre nubes lóbregas oculta
la refulgente luz su faz , y el Noto

brama airado , y el trueno se derrumba
 del torrente voraz el dique roto ;
 y se arroja en la misera llanura ,
 y á la par que estruendoso se dilata,
 plantas , árboles , mieses , jara oscura,
 y chozas y peñascos arrebatá.

El insigne Makena y Galiano
 mandando sus guerrillas y lanceros
 que en ristre ponen ya su lanza airosa
 y el muy alto pendon Villaviciosa,
 y el cuerpo que guiaba el de la Almina
 á la voz del caudillo rechazaban
 al alto campo moro , y á su ruina
 peones y caballos que hácia el llano
 con intento traidor allí bajaban
 y sagaz destacaba el africano.

Con triunfante mirada
 que abarca monte y valle y lo domina,

con plan mejor y avisos mas certeros,
 el caudillo español con sus guerreros,
 el triunfo vió del campo en la colina:
 con ingenio mayor constantemente
 los movimientos vencedores traza,
 al enemigo plan que ya adivina,
 contrarestando pone al fin su gente,
 entre los fuertes moros y la plaza.

El enemigo campo así sujeto,
 á tal destreza sorprendióse entonces;
 del fuerte parapeto
 arrojan fuego los ardientes bronces,
 y en torbellinos de humo espeso y vago
 cercan el campo, con fragor retumba,
 y siembran por do quier fúnebre estrago:
 del rayado metal tronante y hueco,
 rugir se escucha el estampido seco,
 nuestras bombas certeras estallando
 cuanto tocan destruyen, incendiando

parques , pertrechos ; cual rojiza lava
teñido en sangre , al violento empuje
el árabe recinto contestaba
con el son del rencor que en torno ruge;
de fuego y plomo el aire se cubria
y los campos, colina y alto cerro
densa nube cercaba y envolvía :
¡ era inútil mirar !! solo zumbaba
centellante al salir silvando el hierro,
y estallar la trinchera semejaba,
la murallada plaza y sus contornos,
de cien volcanes los ardientes hornos.

Tres veces los iberos campeones
los africanos fuertes amagaron
con sereno avanzar , marcial arrojó,
y la ciudad y campo contemplaron
que la batalla salpicó de rojo,
y los guarnidos fuertes murallones,
robustos parapetos y bastiones:

tendió la vista en dilatado vuelo
sobre el combate el español caudillo,
y á la plaza, y al campo y alto cielo;
y levantando la serena frente
con firme voz y acento reverente,
coronad, dice, al fin, ¡oh Dios! mi anhelo,
ved la régia actitud noble, tranquila,
en que goza con ánsia mi pupila,
en mi ejército y bravos compañeros
que blanden á su frente sus aceros,
la triunfadora marcha y la serena
bravura que el valor guerrero ordena;
¡haced claven de España los pendones
de Geleli en los fuertes y Alcazaba!.....
y al mismo tiempo sus mandatos daba.

Los ejércitos marchan; é imponente,
el de Almina flanquea la derecha,
férreo círculo formar quiere do estrecha
el campamento árabe, valiente:

el de Reus, que estaba frente á frente
jamás amedrentado,
y llevando á su lado
al catalan, al domador de Oriente,
avanzan á buscar al triunfo brecha.

Y Turon allí va: del estruendoso
fuego atroz, de la ronca artillería
que tras robusto muro pantanoso,
fanático el tropel le dirige,
no contiene el pavor, su alma no aterra
la muerte que en redor vuela sañuda,
y el génio sanguinoso de la guerra
aun mas á su deber hace que acuda,
con él García va, los batallones
de Zamora, de Asturias y de Albuera
dirige á las contrarias posiciones
con pericia, valor y voz severa;
la division segunda y la tercera,
bajo sus nobles mandos, con bravía

actitud y estratégia , las siniestras
trincheras colosales combatia.

¡ Por mi patria, y de Dios al nombre santo!
tornó á esclamar con fervoroso celo
el caudillo español mirando al cielo,
¡ oh patria! ¡ oh Dios! con vuestro amparo en tanto
ora á lidiar por vuestra gloria vuelo!
y abriendo Dios el libro del Destino
de la ansiada ciudad uniendo el nombre,
al nombre del caudillo peregrino,
otorgó su favor al noble intento,
y el sol iluminó su pensamiento:
al de Reus le dió valor divino,
alumbrando del moro fin sangriento,
ciñéndole despues súbitamente,
del sol los rayos, la gloriosa frente!

¡ Oh rayo de la gloria y de la guerra!
¡ inolvidable Prim! ¡ conde valiente!

¿acaso el plectro mio
podrá cantar tu gloria?

Atónita la mente
con el estruendo y la guerrera pompa
¡anhelo y desconfío,

que á tus rayos de fuego refulgente,
las cuerdas salten y mi lira rompa!

¡ah! del divino Homero

dadme la inspiracion, suene la trompa

la gloria pregonando

del Aquiles ibero:

¡Ah! yo quisiera oirla en este instante

y del héroe en honor, que va triunfante

despreciando el mortal estrago fiero,

sobre el cañon, el fuego y el acero,

cual bravo Cid, como temido Atlante!

¡Allí volará entre el crugir guerrero,
para ver de su espada de diamante
los rayos fulminar! ¿qué son entonces

el fuego , el hierro , los ardientes broncees ?
 ¿Qué son al héroe denodado y fuerte
 la batalla , el estrago , ni la muerte ?
 ¡ Invencible adalid , terror del moro ,
 tus hechos son la admiracion del mundo ,
 y en jaspe y mármol y con letras de oro
 los guardará la historia .

¡ Oh númen de la espléndida victoria !
 sí , ¡ tú los grabarás ! Tert esforzado ,
 Villamil , Escalante ,
 Navarro , Sanz valiente ,
 á vosotros es dado
 de su entusiasmo ardiente
 decir tambien , cuando pasar le visteis
 por los altos de Ansaal inespugnables
 al frente de sus bravos batallones
 y huir do quier á miles pavoridos ,
 los moros al mirarle , ya vencidos :
 contar podeis tambien , vos Alamino ,

que á vuestro lado lidiador, matando,
 á vuestra gloria abrió nuevo camino,
 cambiando en vida su mortal destino.

Al partir á esa lucha de Titanes,
 así Prim el valiente y el temido,
 en el trance, les dijo decidido,
 á su ejército y bravos catalanes:
 ¡venid á mí! de Córdoba y Princesa
 y de Leon guerreros, y los de Alba de Tormes!
 y la trinchera y parapeto enormes
 al punto sean del valiente presa:
 ¿qué os detiene, valientes?
 ¿os amedrenta acaso
 á pecho descubierto en campo raso
 el ver cañones en trinchera ardientes,
 en las filas abrir, horrendo paso?

¿Qué os detiene? ¿Acaso os desespera
 los alaridos hórridos insanos?

¡ Inmensa oculta multitud , y fiera !
 ¿ acaso en vuestros pechos se extinguieron
 los célicos fulgores
 de la fe sacrosanta que ciñeron
 con lauros vencedores
 en la sangrienta lid vuestros mayores ?
 ¿ Las armas no teneis en vuestras manos ?
 Tras la robusta y funeral trinchera,
 ¡ Dios ! la cruz de la gloria nos espera :
 cerrad con esos árabes villanos,
 cual cerrásteis con ellos en Anghera :
 ¿ los mismos ya no sois de aquí no lejos ,
 que á sus quintuples fuerzas arrollasteis,
 cuando mi mano asió vuestra bandera ,
 en la sangrienta accion de Castillejos ?

¡ Venid á mí , mis bravos catalanes !
 á vencer ó morir , ora os elijo,
 ¿ á qué llegais ? ¡ triunfad de musulmanes
 ó morireis ; y yo el primero , dijo ;

¡ de catalanes , que á la Libia asombre
 el nombre vencedor , ó su renombre !!!
 ¡ venid á mí ! y cual allá en Oriente,
 « *que vencer ó morir el sol nos vea ;* »
 á esa jauria destrozad de canes,
 tras el bastion en desigual pelea,
 « ¡ *de Deu !!!* » solo dejad en el ambiente
 ¡ el fuego abrasador ! su aliento sea.....
 ¡ y el hierro matador , que vil menea,
 rompedlo luego en su cobarde frente !
 mas si hay alguno cuyo débil pecho
 ó no se lance , ó con temor vacile,
 ¡ cual por el rayo , en partes mil deshecho
 mi tajador acero , le aniquile !!!.....

Y cual del arco rápida la flecha
 lanzada sale por robusta mano,
 así Prim con arrojo sobrehumano
 al antro que mandaba estrago y muerte
 con rutilante acero y brazo fuerte

se lanza triunfador hácia la brecha:
 y penetra veloz por la tronera
 ¡ fugaz exhalacion ! ¡ ah ! de la Albuera
 repite dentro ya , ¡ mis catalanes !
 ¡ venid á mí , les grita !
 y quien se oponga á nuestro paso , muera !
 ¿ no sabeis que el que alzábais á la muerte,
 fanáticos sectarios de Mahoma
 tan solo un arco á nuestros triunfos era ?
 y con la fe de Cristo el humo aroma ,
 las heridas en gloria las convierte ;
 ¡ fuera morisma atroz de Dios maldita !.....

¡ Venid , caudillos , juventud guerrera !
 ¡ venid á mí , que os deparó la suerte
 timbres y honor de la nacion ibera !
 loor á la nacion y á los afanes
 de los de Asturias y Ciudad Rodrigo,
 á los bravos serenos batallones
 que si oculto el muslim su saña escita,

con vuestros solos pechos al abrigo
no encuentro en el imperio un enemigo
que abata vuestros fieros corazones:
¡loor á la nacion, mis campeones!
¡al jefe é lsabel! mis edecanes
¡el laurel de la gloria dad conmigo
á los invictos tercios catalanes!

Cual tímidas manadas de gazelas
cuando retumba pavoroso trueno,
el débil pecho de pavura lleno
fugaces y medrosas
por las alturas huyen y los riscos;
así huyeron las huestes rencorosas
de los vencidos bárbaros moriscos;
y cual bandas de cárabos que el rayo
espantó con su fuego en los lentiscos,
y aligeros tristísima armonía
y ayes mil en los vientos lastimosas
alzando van, al despedirse el dia;

Sus rápidos corceles
de la Sierra Bermeja
por las vertientes lanzan
y atrás el viento enronquecido deja,
el hondo grito del dolor, que alcanzan
del alma y del honor dardos crueles
! que mas profunden, cuanto mas avanzan !
e i sus tenues tendidos alquiceles
del sol la luz, voluble se refleja,
nube de polvo en su camino aleja
las fugitivas turbas, y al par ornan
su rápida carrera
de lívidos despojos :
y con rábía y dolor profundo tornan
á su cara ciudad los tristes ojos.

¡ Adios, esclaman, con mortal angustia !
¡ hourí sin par, hermoso Paraiso !
flor que hoy te doblas deshojada y mustia,
bella y lozana cuando Alá lo quiso.

¡Adios! bajo el poder de otros señores
que te arrebatan hoy á sus enojos,
no en tus jardines nacerán ya flores,
en ellas solo brotarán abrojos,
y lágrimas al verlos, y sonrojos:
mas si no te han de ver los que hoy se alejan,
permita Alá que sobre el vil cristiano
esos muros que hora al sol reflejan,
desplómense mañana en polvo vano.
¡Adios! ¡ciudad preciada, Alá te guarde!.....
y en marcha presurosa,
se pierden como niebla vaporosa
entre las pardas nubes de la tarde.

Y mil tiendas lanzadas por el suelo
del combate en el fiero torbellino,
armas rotas, con pánico recelo
abandonadas por do quier, sin tino,
mortíferos cañones, aun preñados
de horror y destruccion, de estrago y duelo,

municiones , bagajes arrojados
por el sangriento campo, antes seguros
tras robusta trinchera y parapetos,
en varia confusion , saltando muros,
rinden á su valor y su constancia
los iberos con b\u00e9lica arrogancia.

Vos, adalid ilustre; vos, que ufano
del caudillo llevais el alto nombre
; no en vano le llevais! su gran renombre
sellar podr\u00e1 vuestra guerrera mano:
Mira , dijo el caudillo , al caro hermano ,
; mira! dijo , ¿ no ves cu\u00e1l gallardea
al sol , all\u00e1 del Geleli en la altura,
aquel pendon que ondea,
manchando de estos campos la verdura?
la encarnada bandera que se ostenta,
menguando nuestro triunfo y le ensangrienta?
; Arr\u00e1ncala de all\u00ed ! para que asombre
al moro tu valor ; llevas contigo

tu pericia, mi plan, mi mismo nombre
 avanza, ¡ vé! conduce á la pelea
 tu hueste vencedora,
 en la Atalaya mora
 entrar venciendo por do quier te vea :
 ¡ ves la ciudad! su Alcázar centellea,
 ¡ fuego lanza la torre á nuestros ojos,
 y esas manadas cébanse de esclavos
 y al par lanzan sus plomos destructores
 de tu guerrera hueste en los mas bravos!
 y están con arma al brazo los mejores :
 ¡ Enrique, vé! ganad la torre ahora.....
 la entrada en la ciudad, mañana sea.

No bien el jefe habló, su hermano, ciego,
 la sangre, dijo, que arde en nuestras venas,
 de patriótico ardor bélico fuego,
 ¡ ella me hará batir esas almenas!
 ¡ iré donde tus labios me dictaren
 y cruzaré triunfando

el Atlas colosal atravesando
 hasta ganar los fuertes de el Al-Daren!
 y aprestando las bélicas legiones,
 á lidiar y vencer, les dijo, al punto:
 y el fuego que los altos torreones
 lanzan del Gelelí, que pronto sean
 del bajo campamento y sus bastiones,
 del derrotado Ahtmét vivo trasunto.

Cual fulmina metralla
 la morisma en la torre, brava y fiera
 lancémonos también á la batalla;
 cual los vemos nosotros que nos vean,
 nuestros fuertes invictos compañeros
 que en las trincheras su bandera ondean,
 la torre coronar nuestros aceros,
 ¡y clavemos también nuestra bandera!.....
 ¡y al fuerte van sus tropas avanzando,
 por montes de cadáveres trepando!.....

Dijo, y venció ; de la terrible almena
 la morisca bandera ensangrentada,
 retiñóse con sangre en el arena
 por tierra derribada,
 y ostentó en bandas rojas y amarilla
 á los rayos del sol la de Castilla :
 y aún del campo de la lid sangrienta,
 y por bosques se ven en rojas charcas,
 del moro desbandado por afrenta,
 ¡ del español las funerales marcas !

La Mezquita cayó: sobre su planta,
 que al impostor profeta diviniza,
 del cristiano español grandioso ejemplo,
 la sacra Religion la cruz levanta,
 en la que fué Medina sarracena:
 no de David el ara movediza
 de Jesucristo Dios, sólido templo:
 y absortos ven á el triunfador cristiano
 prestar consuelo al árabe rendido,

y la virtud premiar con franca mano,
y sus lauros partir con el vencido.

Ya se escuchan los cantos del *Hossanna*,
ya entre humeante incienso
por ámbitos y bóvedas resuena,
el cristiano compás de la campana,
y ante la cruz se humilla
y á Dios consagra la feliz victoria,
el guerrero español con fe sencilla ;
¡ ante la Cruz! enseña de la gloria:
y en el recinto oscuro y hondo hueco
que la mezquita lóbrega circunda,
el claro nombre de Isabel segunda,
por vez primera le difunde el eco.

Una centuria trascurrido habria
desque con torpe furia
de Albion airada mano,
vertió la sangre de Tetuino moro :

de entonces , por desdoro
 de las cultas naciones
 al náufrago infeliz , al navegante
 con bárbara prision , depredaciones,
 sus playas vengadoras
 inabordables eran , que traidoras
 las kábilas audaces acechaban
 del ancho mar , las naves voladoras.....

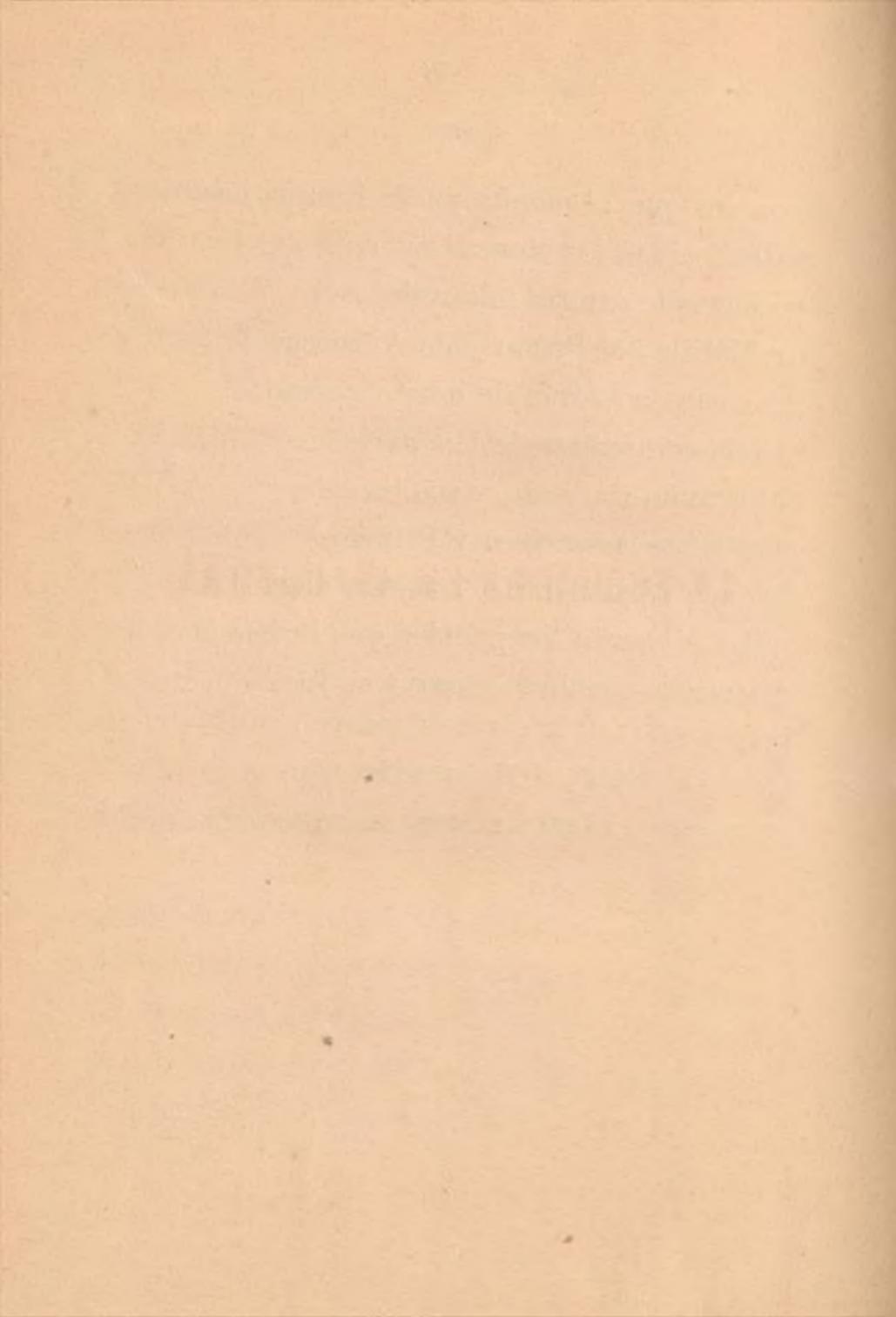
¡ Bramaba el viento ! el cielo se cubria
 de oscuros nubarrones;
 con ronco son el mar se revolvia,
 y con hinchadas olas
 el súbito relámpago tendia
 su fúnebres aureolas
 sobre la inmensidad , y era lanzada
 sobre las playas áridas é incultas
 la nave destrozada :
 ¡ ay ! ¿ quién salvará entonces
 á la doncella pura

y al venerable anciano,
y al noble jóven ? ¡ su clamar es vano !
el kábila feroz de rábia lleno ,
el sangriento puñal hunde en su seno .

Mas hora O'Donnell con su fuerte acero,
de Tetuan abiertas
mostrando á el mundo las ferradas puertas,
al navegante brinda tras su muro
puerto de salvacion grato y seguro.
Y los fecundos gérmes esparce
de la cultura y religion ignota,
donde el recinto infiel purificando,
de nuestra patria la bandera flota.

No ya traidora Cáraba ligera
al declinar el sol en Occidente,
en la ribera peñascosa oculta
podrá las naves acechar , ni fiera
sus salvajes piráticos instintos

con los que al mundo y á la Europa insulta
satisfacer, ni los alevés brazos
en inocente sangre mirar tintos:
de Melilla, el Peñon y de Alhucemas
las costas no verán de horror cercadas,
el honor humillar de las naciones
salpicando con sangre sus banderas
cual si los Anyarines y Riffeños
del mar Mediterráneo, fuesen dueños.
¡ Ah! sí, verán los pueblos que la España
el gérmen siembra, y que á su fuego brota
LA LUZ DIVINA, la CULTURA IGNOTA,
donde el recinto infiel purificando,
DE NUESTRA PÁTRIA EL ESTANDARTE FLOTA.



LA ESCUADRA EN LA GUERRA.

CANTO CUARTO.

¡ Sol de la inspiracion, dame un instante
tu rayo creador ! ¡ rasga las nubes !
¡ y ese cóncavo azul !..... porque levante
mi voz y pensamiento, en son gigante,
que ofrezcan á mi Dios, ¡ santos querubes !.....
tus rayos brilladores
que en compasados giros eternos,
reflejando en la luna los fulgores
y SU GLORIA EN LAS SANTAS CATEDRALES
¡ bendigo, claro sol ! ¡ tú los errores

del fanatismo idólatra imperiales
 disipaste *funéreo*, y los rencores
 de los Augustos Césares, tiranos,
 CUANDO ENTRE SOMBRAS Y ENTRE HORROR PROFUNDO
 DIVINA OFRENDA, EL GÓLGOTA ¡SANGRIENTA!
 EN SU CUMBRE OSTENTÓ PARA SU AFRENTA
 Y EN LA CRUZ SUSTENTÓ, ¡SALVANDO AL MUNDO!

¡ Oh luz del corazón ! virtud sublime
 del honor y la Fé !..... ¡ luz escondida,
 centella fulgurante
 del humano valor que al hombre imprime
 de su ser en la mente vacilante
 fecundo siempre su calor y vida !
 ¡ con tu celeste luz consoladora,
 sus lares y su Dios, que fiel adora
 del moro redimió, rigió Castilla
 todo un mundo que vió la fé sencilla
 de la régia Isabel conquistadora,

¡y sorprendióle de Colon la mano
en las ondas sin fin del Océano!

¡Del sol los vivos rayos!

los astros en su giro,
los mares donde miro
la escuadra navegando armipotente,
la de Iberia guerrera y novel gente
¡en ese gran misterio sin segundo!!.....
en el ingenio y pensamiento humano,
que guia las batallas del cristiano,
que ¡del Estrecho, el mar cruza iracundo!
alcanza á ver ¡oh Dios! mi inteligencia
la profunda *verdad* de tu existencia.

Mas por la gloria de tu nombre en vano
alzan montes, los mares en sus olas,
y los vientos, la lluvia, el africano,
combaten á las armas españolas,
pues brillan tanto mas y ganan fama

cuanto mas los obstáculos acrecen,
 donde la enseña del HONOR les guia,
 donde *el acento del SEÑOR los llama!*

Mas del saber de Dios, ¡terrible arcano!
 mi mente absorta, mira y considera
 que en el Ponto profundo,
 las ondas alteradas,
 en el rayo que en ellas reberbera
 y en las naves lanzadas,
 al impulso del viento, mar afuera,
 ¡en todo muestra su poder al mundo!.....

El temporal furioso,
 que en la preñada nube
 el aire pestilente difundia,
 en la gloria ¡guerreros! que os rodea
 ¡en nuestra misma vida transitoria!
 brota do quier, la portentosa idea,
 que la CRUZ es ¡*la ENSEÑA de la gloria!*

En la siniestra oscuridad sumidos
de noche tormentosa,
los iberos caminan decididos
en lenta marcha y soledad fragosa;
las ásperas alturas
del monte de Negron atravesando,
mientras las nubes hórridas y oscuras
la voz del Aquilon va congregando.

Con dura pena en la tiniebla fria
de obstáculos sin fin, siempre triunfantes
siguen su ruta tétrica y sombría,
muda la voz; de rayos fulgurantes,
y al súbito relámpago se via,
y al sereno brillar de los semblantes,
tranquilo el corazon, sin vil recelo,
dispuestos á luchar con cuanto encierra
¡ la estension fragorosa de la sierra !.....
¡ el espacio *fatidico* del cielo !

En tanto nuestras naves
por entre nubes y peligros graves
por la insegura costa navegaban;
que si el horror de la siniestra noche
y los rugientes vientos aplacaban,
á su furor, atónita mecia
el hambre aterradora
su yerta sombra, y la vision umbría,
¡allí tendiendo los gigantes brazos
querer ahogar con implacables lazos
la vencedora hueste parecía!!!

Y retumbó lejano
con eco pavoroso
profundo trueno, y el turbion insano
con densa niebla descendió copioso:
cual negros mónstruos de abrasadas fauces
relámpagos lanzaron
las nubes con horror, y allá en sus cauces
los mares se agitaron,

y los flotantes leños
 que sobre la ancha espalda
 del irritado mar, de rojo y gualda
 bandera coronados
 los vientos desafían,
 por las convulsas olas agitadas
 tocan el cielo, se hunden al abismo,
 se pierden, aparecen,
 chocan, saltan, vacilan, desaparecen
 en los profundos senos:
 y tornan luego á aparecer, ¡de espuma,
 de estragos, y de horror y audacia llenos!!!

Allí *Lepanto*, el *Almirante*, el *Társis*,
 la *Blanca*, la *Princesa*,
 el *Colón*, con violentas convulsiones
 se agitan en las olas espumantes;
 destrozados sus mástiles se chocan
 en la iracunda inmensidad perdidos
 unos contra otros, con terror invocan

los tristes marineros arrecidos
á Dios, y oran, pero Dios no presta oídos;
y con furia mayor los vientos zumban,
y mas el mar sus olas embravece,
y mas el ronco temporal acrece,
y sobre el mar los truenos se derrumban!!

Van dispersadas las hispanas naves
el deseado rumbo abandonado
por la tormenta ruda
del mar en fieros tumbos levantado.....
¡Mas no, al abrigo de seguro puerto
en inaccion estéril reposaron,
y cuando el mar cedió, las raudas naves
la proa enderezando á rumbo cierto,
en el hábil timon puestas las manos
¡vuelan á socorrer á sus hermanos!
Tiempo era aún; pues ya del hambre dura
á los fuertes sufridos campeones
que no aterraron moros escuadrones

amagaba voraz la sombra oscura.....

¡Llor á la temida

armada no deshecha ni vencida!

¡Id! O'Donnell les dijo, tronadoras,

las naves la mar crucen

y á la voz de Bustillos se adelanten,

y el trono marroquí tenaz quebranten!

¡Id á sus fuertes plazas, vengadoras!.....

y rápidas se lanzan,

y van, y tornan de las plazas moras,

y cada vez que sobre el moro avanzan

contra el viento y el mar en breves horas

ensalzan á su jefe el gran marino,

abriéndole de gloria ancho camino:

¡Bustillos! ¡recibid el soberano

lauro de Doria, que os dedico ufano!

¡Al marino, salud! al almirante,

cual otro Pedro Vera,

de la armada católica, triunfante
 del mar, que fiero temporal altera
 y el rayo reverbera;
 ¡del incendio que rápido y flagrante
 al VAPOR amenaza en la caldera,
 al par que el alto cielo fulminante!

Regulos del imperio vacilante,
 modernos Guanatermen,
 al avistar la escuadra en la ribera
 virando entre las ondas altanera,
 el bombardeo presintiendo temen,
 de Larache y Arcilla vil y fiera
 cobarde guarnicion, corre al amparo
 de la fuerte muralla á la tronera;
 del *balance* á favor solo responde
 el alarbe traidor, tras la muralla,
 al vivo fuego que la nave acalla
 en la fatal ribera,
 con vil astucia á la constancia ibera;

ardiendo en sus cañones
 férreas balas , mortífera metralla
 que alivian del pavor sus corazones.

El terror y marasmo se apodera
 del árabe , en Martin , tiembla y se esconde;
 cual en Arcilla huyó solo al amago,
 mas volvió haciendo alarde de sus brios
 y ¡ os miró! y vió á Rios
 en sus playas saltar , y los pendones
 arbolando de España
 no en muros , en heróicos corazones,
 y en el desierto fuerte y la campaña,
 señuelos de victoria á las legiones,
 que en Cabo Negro ganan la montaña.....

Las plazas , fuertes , la ciudad entera,
 y el campo á la sorpresa y al estrago,
 rindió con su valor la armada ibera,
 que vos , Bustillos , comandais guerrera.

¡Oh! con placer insólito recuerdo
 vuestras altas acciones
 dignas de conservarse en inscripciones:

.

Ya la estrella polár del nauta guía
 vuestra mente inflamó, su luz la infunde,
 y el pátrio ardor que en vuestras venas cunde,
 sintió ya de Mahomet la raza impía:
 Martín, Larache, Arcill vieron un día
 vuestros rayos lanzar, que los confunde;
 del uno al otro mar, su luz difunde,
 cual el sol vuestra justa nombradía:
 si el vivo afan que á vuestras glorias sienta
 ¡oh Bustillos, en esas playas solas,
 exhalarsé pudiera con mi acento!.....
 ¡oh cuál gozará, viendo entre las olas,
 responder de la armada el ardimiento,

al triunfo de las armas españolas!!
¡loor á la temida
escuadra no desecha ni vencida!

I.

Surcando del Estrecho las olas procelosas,
al Africa las naves, guiólas Dios y honor,
horrendas tempestades y nubes borrascosas
venciendo, del Averno maléfico furor.

II.

Las sombras de Churruca, de Lauria y de Galiano,
de Escaño y de Gravina, de Alcedo y de Bazan,
rasgando entre las nubes, tormentas con su mano
de Cádiz al Estrecho á verlas solo van.

III.

De Arcilla y de Larache los muros allí vieron,
y solos en los muros cañones contempló
allí en Martín su vista, que atónita tendieron
en pos, do ruinas eran que el moro ensangrentó.

IV.

Le vieron en las áridas remotas lontananzas
del Africa en las playas huyendo con pavor,
sin armas, sin aliento, sin voz, sin esperanzas,
dejando sus ciudades, ¡los nietos de Almanzor!

V.

¡Loor, loor eterno! temblad la insigne armada,
que de la *Media luna*, rompiera el disco audaz,
¡loor, loor eterno! si España vindicada,
las fuertes plazas hunde del árabe tenaz.

VI.

A vos que de los mares caudillo afortunado,
 en Libia, asis el cetro del de Austria y Santa Cruz,
 ¡ loor, loor, eterno!! su ser, ya circundado
 se mira por la Gloria, en rayos de aurea luz.

loor á la temida
 armada ; no desecha, ni vencida!

¡ Raudas naves del mundo mensajeras!
 ¡ el valor español por el profundo
 retratad, y en su azul izad banderas
 y contad su victoria por el mundo !!!
 si de Isabel primera al solo acento,
 fué poco de los mares todo el viento
 del gran Atlante, las tendidas velas

á henchir de las heróicas Carabelas,
ni al valor español de polo á polo,
á su aliento no mas, un mundo solo,
ni espacio la ancha tierra suficiente;
cual un tiempo era escaso en el ambiente
y en las celestes fúlgidas esferas
la luz del sol, de Ocaso hasta el Oriente,
¡raudas naves volad! ¡naves iberas!
la victoria llevad, por los profundos
espacios de ambos mares, y ambos mundos!!!

VAAD-RAS.

CANTO QUINTO.

De sus triunfos dos lunas reposaba
en la ciudad la armada y hueste íbera
que un imperio á sus armas sometiera
y con su planta triunfadora hollaba
Gelelí, sus campiñas y Alcazaba
contemplando flotar su alta bandera,
y sus naves vogar en la ribera.

Al fragor de la guerra pavoroso
el Atlas resonara y por sus cumbres

descendieron de bárbaras legiones
roncas tribus en torva muchedumbre;
alli tambien la hueste desbandada
la vió de Tetuan llegar, sedienta
de ahogar con sangre del invicto ibero
su indigno oprobio y su fatal afrenta.
En las fuertes alturas, en la vega
del Fondak que revuelto el Bosfea riega
Guadal-Gelú que á Rós da nombre claro
y arroyos que al Buceja dan sus olas,
sus tiendas alzan cual de copa espumas
caida entre esmeralda y amapolas.

Cual monstruos que despiden de las fauces
legion de espectros á invadir el mundo,
cual arroyos que salen de sus cauces
y el llano inundan con fragor profundo,
las gargantas hondísimas, incultas,
lanzan constantes con afan creciente
las fieras hordas del Koran ocultas,

de duro pecho y de quemada frente;
y se traba la lid; ¿qué al heroísmo
pudiera superar del moro rudo?
¡Solo el del español! nunca en los tiempos
de Esparta y Macedonia, llegar pudo
á tal linde el valor, jamás en Roma
régia matrona que abrasó la guerra,
pudo legar á sus brillantes fastos
de noble abnegacion hechos tan grandes,
!ni en los anales de Almanzór infaustos,
ni en Galia audáz ni en la guerrera Flandes,
ni en Polonia infeliz, ni allá en Dalmacia
tanto mostró la universal audacia!.....
¡como matando sea!
la mas reñida muerte se desea.

Horrenda la lid es, mas improviso
el héroe de Lucen allí se ostenta,
que tambien su valor desplegar quiso:
al desigual combate se presenta

donde mas arde , donde está indeciso
allí pródigo vá, y allí sustenta
la lucha y la batalla que le alienta.
Entre héroes mas de ciento
¡allá va! con la noble frente enhiesta,
cual se ve descollar en la floresta
el álamo que se alza al firmamento.
¿No le veis dominando en giro airoso
el soberbio caballo poderoso?

Así nos muestra en sus eternas hojas
la antigua historia al bélico Alejandro
buscando en alas de su inmensa suerte
gloriosas palmas de victoria , rojas ,
ó el velo funeral de honrosa muerte ;
y Escipion triunfador así rindiera
à sus piés la fortuna;
y al romano poder , Cartago fiera
¡tal el gran capitán en densas nubes
de sangre oscureció la Media luna !

Aquí y allí revuelve su caballo,
 do el peligro es mayor allí se arroja,
 el valor del contrario no le admira,
 é inflamando al Caudillo que le mira,
 á su vista conviértelo en congoja.....
 mas si cede , ¡su pánico le enoja!.....

Aligeros bridones
 á su mandar veloces salvan rocas,
 hondos barrancos , ásperos terrones;
 ligeros cual el viento
 soltando espuma las ardientes bocas
 van , revuelven y giran,
 y en impaciente jadear respiran:
 el ginete su pecho en los arzones
 y arrebatado en la veloz carrera,
 del caudillo supremo
 lleva los partes de uno al otro extremo,
 y sus órdenes cumplen los guerreros
 de gran valor y de pericia y arte,

que al par labran, blandiendo sus aceros,
de Minerva coronas y de Marte.

¡No bastan á su ardor! do quier le veo
alzarse á cada paso
de su caballo triunfador trofeo:
allí donde el peligro es inminente,
allí alza O'Donnell su bizarra frente:
¡Contened vuestro ardor; no al fiero trance
pongais el noble corazon valiente,
y morisco puñal allí os alcance!

Mas ¿qué miro? salvando la distancia
de vanguardia do está, desde su centro
se lanza por el rio, y al encuentro
del moro, despreciando su arrogancia,
su estensa línea por su base hendiendo
y al marroquí desconcertado huyendo
le dice ¡lucha! á mi corcel de guerra
y de solo su brio á la pujanza,

ni el amparo del rio ni la sierra,
 ¡ni de huir, te quedará la esperanza!

¡Lucha!! que vengan las del Sud sangrientas
 el Berberisco indómito altanero,
 cuantos caballos del Tensif sedientas
 escuadras pinta en ademan guerrero,
 cuantas tribus tengais en esta tierra,
 y el reino de Darach, mi poderío,
 y el paso á disputar, ¡ah! no me aterra.....
 ¡ni del príncipe Ahmet el fuerte acero,
 ni fiero aspecto, ni su ardor valiente!
 probarle mi valor tambien ansio,
 y en armas ante mí el Imperio todo,
 con cuanto aliento cabe al pecho mio,
 ¡lanzarme anhelo del corcel al brio,
 y arrojar con mi acero á su aurea frente,
 de los barrancos el sangriento lodo!!

El tercio de los vascos esforzados

por Latorre y Sarabia comandados
su brio despertando liza nueva,
en tu valle ¡oh Vaadd-Ras! ensangrentados
hasta los cubos los aceros lleva :
los del valle de Pas nunca domados
y el guipuzcoano bátese fornido,
que el duro hierro matador , bruñido
á su diestro vigor mal se resiste ,
que brazo á brazo su vigor renueva,
por vez primera en el combate viste,
y dar de su pujanza heróica prueba:
héroes engendra el héroe ; así respira
el potro inquieto de árabe caballo
el vigor y braveza,
que en su raza genial arder se mira.

Cubriendo con la Oliva la venganza,
á dos blancas banderas que presentan
los árabes, apagan engañados
su mortífero fuego los soldados :

sus nobles pechos que el honor sustentan
 no creen la traicion; mas espantosa
 atroz descarga suena,
 que de luto y baldon el campo llena!!.....

¡Huid, huid, oh viles
 y bárbaros traidores,
 ocultad de Timúr el estandarte
 ó de otro Pedro Mur, rayos de Marte,
 lo rasgarán los brazos vencedores!
 ¡en la sierra escondeos! ¡no los brabos,
 los libres españoles
 nacieron á batirse con esclavos!
 del incendio á los rojos arreboles;
 cual en Sánm-sa guarida de reptiles,
 conviertan sibaríticos palacios
 el cohete incendiario y proyectiles.....
 ¡no mostreis, españoles,
 á traidores los pechos, cual crisoles

que generosa inflama,
de Libertad, la fecundante llama!

¡ Rada , Soler , Olivas ,
Micheo , Bibiloni , Alvarez , Torres ,
Velasco , Puix Samper , Argujo , Castro ,
y vosotros Ferrando , Gorostiza ,
Valenzuela , Sedón ,
Varela , Fuentes ,
Miguel Gutler , Pasarón ,
en la terrible liza
¡ invictos denodados combatientes !
¡ Aguirre , Sanz y Arana ,
guerreros de Chiclana ;
Galindo , Jovellar , Radet y Arcos ,
del mortífero plomo vil , dolientes
Serna , Romero , Rubio , Pasmiel , Gomez ,
Gimenez , Cos-Gayon , Gimeno , Sorva !.....
que la gumia corva
con la preciosa sangre habeis bañado ;

¡ la sangre en vuestra herida ,
 y én ciento , mil y mil y mas valientes
 restañará la Pátria agradecida !!
 ¿ no la veis ya vengada , y á torrentes
 saltar de los vencidos contendientes ?

El Leon español lanzó un rugido
 y su triunfal sonido
 el Atlas colosal atravesando,
 del trono del imperio estremecido,
 su roto cetro en Tetúan caído ,
 O'Donnell lleva por do quier triunfando:
 tan vil perfidia el de Lucen contempla
 del alma el fondo de dolor herido,

lleno de justa indignacion esclama,
 y estiéndose su voz por la llanura
 y por montes con eco repetido,
 ¡cual la del Aquilon que hórrido brama!
 ¿quién de tigre que deja la espesura,
 quién de astuto chacal nobleza espera,
 si la traicion le amamantó en los bosques
 y de madre nació vil y rastrera?
 no, á combatir no va, sí á golpe cierto:
 solo es noble el leon, rey del desierto.

¡Mas! ¡cobardes temblad! jamás el dolo,
 jamás traicion inícuo y torpe engaño
 por cuanto el sol luz dá de polo á polo;
 ni con las sombras su esplendor cubriera
 con magestosa esplendidez la esfera
 forjar cadenas al valor magnánimo
 entre traiciones miseras se viera;
 ni el leon generoso
 ¡vencido fué por aspid ponzoñoso!

Por la estension del Mauritano imperio
 yo llevaré mis huestes aguerridas
 cual un tiempo Cortés á otro hemisferio,
 y triunfador de la perfidia infame
 del Hoa y Fez, y en sus reales puertas
 tal vez el pomo de mi espada llame
 y al eco de mi voz caigan abiertas.....
 ¡temblad, temblad! y como aquel caudillo
 que vuestros anchos términos corriera,
 y el Imperio á sus armas redujera,
 génio del despotismo y las batallas,
 en ira ardiendo y en venganza fiera,
 cerner haré tambien vuestras murallas,
 ¡y vuestros nietos dudarán un dia
 donde hubo una ciudad, do no la habia!!
 ¡y el viento llevará por los espacios
 polvo frágil, almenas y palacios!!!

Y la voz resonando por los montes,
 se miraban flotantes alquiceles

allá entre los azules horizontes,
 del árabe tendido en sus corceles
 que la lucha que fieros sustentaban,
 tal al valor del español la huía
 que á veces parecía que volaban :
 en la mejor ciudad de Berbería,
 confundida en los ecos que sonaban,
 en sus mezquitas, del Sultan la estancia,
 es fama que la voz se repetía
 que ganó á grandes trechos la distancia
 ¡ donde hubo una ciudad !..... ¡ ya no la había !!

Del español leon sonó el rugido,
 y su triunfal sonido
 en el Atlas Menor ya resonando
 del trono del imperio estremecido
 su roto cetro en Tetuan caído
 O'Donnell lleva por do quier triunfando,
 y el sol al declinar en su carrera
 alumbraba victorias por do quiera,

Y el arrogante moro
en la constante lid siempre abatido
¡ paz clama con acento repetido,
su mengua publicando y su desdoro!
y en medio del camino
que á Tánger lleva la feral contienda
del imperio decídese el destino,
bajo guerrera tienda :
inmóviles se miran
los árabes de tétricas facciones
y en postura marcial los escuadrones
que valor español y fé respiran :
no cual un tiempo sus aceros blanden
á los rayos del sol , llamas formando,
ni lanza agitan , ni el corcel guerrero
con agudo acicate
ostigan al entrar en choque fiero,
para lanzarle rápido al combate :
acaso el corazon ferviente en ira,
mas ademan sereno en los semblantes

inmóviles esperan y arrogantes
á que termine el ardua conferencia
donde por el caudillo se debate
de los hijos de Agár, la prepotencia.

Y en tanto en el recinto improvisado
con blando lienzo en la campiña verde
sacro templo á la paz, allí elevado
de Muley el Abás, la voz se pierde.....
humilde y reverente, en son incierto,
no arrogante y audaz, cual en la lucha
excitando á los hijos del desierto.

¡Supremo jefe, en la heróica gente
que hubo su cuna en la gloriosa España,
dice, y acaso lágrima ferviente
de su pupila oscura el brillo empaña:
justo es que el rigor del hado acate
y el yugo doble la garganta mia,
pues hoy corona la voluble suerte

tu frente en lauros del tenaz combate,
 y á mí tan solo entre el estrago y muerte
 me deja duelo que el valor abate.....
 su fallo inútil resistir sería.

El valor de mis huestes numerosas,
 jamás creí que dominar pudiera
 la fuerza ruda ni pujanza fiera :
 ¡ mira sus rostros y sus torvas frentes,
 mira sus pechos como el bronce duros,
 sus ojos cual su sol resplandecientes,
 sus fuertes miembros rígidos, oscuros
 y al verlos probarán , son de valientes :
 no á tu valor y á tu sin par constancia
 su vencimiento deplorable debes ,
 no tu diestra invicta es que ha vencido
 de Alá potente, la segur ha sido.
 Espiacion de recóndito delito
 nuestra mengua y aciago vencimiento

no debo resistir; habla al momento;
condiciones impon: ¡ así está escrito!

Alzóse O'Donnell y con firme acento
al agareno príncipe contesta
y da con noble magestad respuesta.
No es Alá quien te vence: ¿ fué Alá acaso,
el que oculto con viles asechanzas
continuamente con furor rompía
los pactos, con las puntas de las lanzas
en cruda hostilidad en Ceuta un día?
¿ Fué quien holló nuestro blason sagrado
y quien traidor diezmara nuestras filas?
¿ Quién en rencor fanático ha inflamado
las sanguinosas bárbaras kabilas?
¡ No fué Alá, no lo fué!! de sangre y duelo
de vil rapacidad, sed nunca estinta,
esa os guiara con ardiente anhelo
por esta tierra en vuestra sangre tinta!
y hoy que rendida la arrogancia loca

con que insultar creéis la noble España
 tregua pedís, ¡en vano á Dios invoca
 tu voz, en vano! el Dios de la Justicia
 vuestro destino á mi clemencia entrega.....
 mas ¡santo! y ¡fuerte! el Dios de los cristianos,
 no desoye la voz de quien le ruega.....

Yo en su nombre la paz que tanto ansias
 te daré, las condiciones que te imponga
 mi escelsa Reina, si á ellas no confias
 tu salvacion, las treguas no prolonga:
 Tánger caerá tras mi pujante brio,
 ¡Fez, el imperio todo será mio!.....
 yo te lo juro ¡sí! prenda segura
 es Tetuan que la victoria augura.
 ¡Basta, dijo Muley, la paz anhelo;
 en vano combatir pretenderia;
 su sacra proteccion me niega el cielo!.....
 y al salir de la tienda alzó los ojos,
 clavólos en el éter infinito

y los volvió á bajar, en sangre rojos;
y repitió doliente: ¡ *Estaba escrito!*

¡ Oh vos, Echagüe! ¡ cántabro guerrero!
que el templo de la gloria
abristeis el primero,
el triunfo señalaba vuestro acero,
la sangre que vertisteis su memoria.....
¡ caudillo inmortal Rios!
¡ oh! vosotros, Barcaztegui, Montaña,
La Raz, Anglada, Frias,
Rüiz, Serret, Aroca y fiel Gonzalez,
y ¡ tu! que dar supiste en flor la vida,
de una madre esperanza. ¡ Oh Labastida!!.....

Abrid las puertas del divino alcázar,
¡ ángeles del Señor! mi voz eleva
en tus aras ¡ oh Fé! ¡ lema bendito,
el alma ante su Dios rápida lleva!
«si muere en el Señor, divina prueba

» sin fin gracia inefable, así está escrito.»
 ¡ Mártires del honor y de la gloria!
 ¡ vosotros! de esta vida transitoria
 á otra vida mejor, alzais el vuelo.
 ¿Dónde está, muerte, tu victoria ¿dónde?
 la tumba en vano su virtud esconde,
 que altar será del español anhelo:
 ¡subid, héroes, volando;
 de vuestra gloria en alas
 cabe el trono eternal de San Fernando!!!

¡ Tornad los ojos desde el alto cielo
 al africano suelo!
 ¡ á los bravos! que el ángel de la gloria,
 la sangre que vertieron, restañando
 oreó con su manto la victoria;
 cada lid ostentando,
 guiada por sus manos, la fortuna,
 so la triunfante Cruz, la Media luna.

¡ Madres cristianas, y de *Iberia esposas!*
 de las sangrientas lides pavorosas,
 ¿ qué vosotras sabeis? ¡ otros afanes
 y mas dulces cuidados
 os diera el cielo! ¡ amor y sentimiento
 se ven en vuestra imagen retratados!
 ¡ en vuestros labios, vuestro blando acento!
 ¡ en vuestros ojos, con su luz formados,
 Vírgenes cuyas frentes ruborosas,
 de la virgen sin mancha sois trasladados!
 ¡ ah, no palidezcais! tornen las rosas
 á vuestra faz y cándida azucena;
 el mismo Dios os las pintó en la frente
 con mágicos colores;
 ¡ ofrendas al pudor, son sus fulgores!
 ¡ Ah, no palidezcais!! que vuestra pena
 el Señor atajando, en dulces lazos,
 y de lauro inmortal por él ceñida,
 la vencedora frente ya serena,
 los vivos ojos destellando vida,

y á su sangre la Patria agradecida,
 retorna el español á vuestros brazos.

Refiriéndoos del Africa la guerra,
 dirán del « duque ilustre » que su frente
 « orna laura feliz de la victoria
 » y que su nombre grabará la historia,
 » y el español dirá de gente en gente :
 » que radia honor y patria su alta mente
 » y que ciñó su sien eterna gloria,
 » que vivirá del mundo en la memoria
 » cual grande capitán y cual valiente. »
 ¡ Oh , sí , caudillo ilustre ! Africa entera,
 el cielo é lsabel timbres os dieron,
 ¡ glorioso jefe de la pátria ibera !
 de vuestra gloria sol , fué aquel que vieron,
 rasgar las nubes en la liza fiera
 donde Muley y Ahmet, rotos huyeron:

¡ Santiago y San Fernando, *sol y esfera*
 harán brillar con inmortal carrera !!!

Abriendo para España nueva era,
 émula de la fé de San Fernando
 y el valor y la fé de la Primera,
 de Aragon y Castilla la heredera,
 van su nombre sus huestes ensalzando
 y su estirpe los pueblos aclamando.

¡¡ Gloria al Señor! á la Doncella pura
 que concibió de Dios el hijo Santo!
 ¡ á la Cruz inmortal! que la pasada
 edad viera en el Lábaro adorada,
 en las Navas, triunfante y en Lepanto,
 y en Sevilla y Granada ;
 ¡ oh regiones del Africa tostada !
 recuerdo augusto de Isabel primera
 que la plantó en el mundo americano
 la Cruz y el Pabellon clavó el hispano

de ISAREL la SEGUNDA su heredera,
 en tí, Libia van lállica y guerrera.

¡Llor á España, y al héroe que famoso
 por ella combatió! ¡solo por ella,
 ilustre general, por ella solo,
 perdeis vuestro reposo, dais la vida!
 ¡la Pátria agradecida
 corona os ceñirá!..... nunca tan bella
 tendreis ni tan radiante,
 cual ostentais, y desde polo á polo
 va en manos de la Fama voladora
 del mundo asombro y de la gente mora,
 cual Cristiano diamante,
 ¡ORLA DE FUEGO DEL HONOR TRIUNFANTE!
 la que ostentais ahora
 de la nueva Medina misteriosa,
 de Albion anhelo..... ¡y el YATHREB turbante
 de la mora Alcazaba,
 do el estandarte de Timúr flotaba!.....

¡do la Cruz del Señor triunfando brilla,
con la heróica bandera de Castilla !!!

Las ninfas de los rios asomaron
entre rizadas trenzas , albas frentes
que del eterno ramo verde ornaron
en los cristales de las limpias fuentes,
en sus verdes orillas levantaron
y en los hondos *regatos* sonorosos ,
mil himnos para España , ecos gloriosos ;
¡ y cien del mar allá en otras vertientes
convocaron sus ecos deliciosos ;
y con horror y asombro recordaron
del árabe al huir , veloz ginete,
la ROTA del ACIAGO GUADALETE !

Hoy, que triunfos y amor el pueblo aduna,
y el cielo en vos ¡ oh Reina de Castilla !
cabe el trono , y en tierra la rodilla,
y de un ALFONSO ante la régia cuna

por los sangrientos africanos soles
de la Europa y del mundo maravilla,
¡os aclaman valientes españoles!
¡Y ESTE VIVO CLAMOR CUAL SOL QUE UN DÍA
PERPÉTUA LUZ Á ESPAÑA DIFUNDIA,
EN ASIA, EN LAS ANTILLAS, EN LA ARENA
DE LAS REGIONES LÍBICAS RESUENA !...

LA ORACION DE LA TARDE

EN EL MAR.

LA DEDICA EL AUTOR Á LA ARMADA ESPAÑOLA.

I.

LA TARDE.

Ya al sol de Ocaso
que reverbera,
su seno abriera
la inmensa mar.
Las altas cimas,
mares y montes,
los horizontes
vânse á ocultar.

De raudas naves
entre las olas
las banderolas
véñse mecer :
véñse las quillas,
formar estelas,
jarcias y velas,
estremecer.

A sus moradas
tornan las aves
con trinos suaves
al Criador :
véñse los peces
del mar sereno,
hundirse al seno,
buscar calor,

Suenan corrientes
entre espadaña,
del mar la entraña
van á buscar :
brisa de aromas
vaga en la Entena,
riza serena
plata en el mar.

Todo en silencio
duerme tranquilo,
la nave asilo
al hombre da,
cual ara inmensa
do en dulces sonos
sus oraciones
alzando va.

El alma goza
en la plegaria,
fè solitaria
que alza á su amor:
que va en el viento
y al cielo sube,
cual va la nube,
á su Hacedor.

Y por las playas
y en la llanura
y allá en la oscura
selva feráz,
vaga un sonido
por el ambiente
que á Dios, ferviente,
vuela veráz.

ORACION.

¡Tú, Rey del mundo
y el infinito,
quita al delito
la tentacion!.....
¡Tú, que los hombres
riges y ordenas,
calma sus penas
con la oracion!

Tu Santo rostro
con vivo lampo,
alumbre el campo
del español:
¡Oh, Dios! su gloria
nadie mancille,
y eterna brille
¡cual brilla el sol!.....

NOTAS.

Pág. 15, verso 1.º Don Juan de la Cerda, duque de Medinaceli, pasó á Africa el año 1560, con una grande armada, para arrojar á los piratas que molestaban continuamente á los españoles; luego que desembarcaron las tropas, pelearon con los bárbaros, no sin alguna pérdida. Apoderáronse de algunas naves enemigas; enterado el pirata Dragut del peligro que corria Trípoli, marchó en su defensa por el puente que une la isla por tierra firme. Los capitanes españoles determinaron navegar á los Gelves para subyugar esta isla, que era otra guarida de piratas, situada entre los dos mares, en un golfo peligroso y casi inaccesible en el invierno, en la cual fueron derrotados los moros y puestos en fuga, pidiendo la paz y el perdon, y tomada dicha isla.

Pág. 27, verso 7.º Los Reyes *Católicos* entraron en esta ciudad el 4 de enero de 1492 con gran magnificencia y religiosidad, teniendo la gloria de rescatar el pais del yugo mahometano, despues de ocho siglos, mereciendo por este motivo tan glorioso

renombre, cuya gracia les dispensó la Silla Apostólica en 1496, estendiéndola á sus sucesores.

Pág. 31, verso 13. San Isidoro, Arzobispo de Sevilla y doctor de las Españas, murió en el año 636, habiendo predicho la invasion de los moros.

Pág. 35, verso 17. Cuenta entre sus hijos los Balvos, Lucio Cornelio, nieto del precedente, que hizo erigir en su patria el puente Suazo y el acueducto del Templum, en memoria de haber vencido á los Garamitas y triunfado en el Capitolio, habiéndole dispensado todos los honores del triunfo en Roma.

Idem id., verso 14. Sucedió un desastre á 21 de marzo de 1483, dia de San Benito, que por entonces se mudó en triste y desgraciado para España; bajaron los españoles á un valle, cuando por una parte se vieron acometidos por los moros, que les venian á las espaldas, y por otra parte oyeron grande alarido de gente, que les tenia atajado el paso, causa de mayor espanto; ademas del cansancio de dos dias de camino y faltos de comer, no podian pasar adelante, ni les era lícito volver atrás. Hirieron los moros y mataron muchos de nuestra gente con saetas y pelotas de arcabuces que les tiraban, como que estaban muy ejercitados en la puntería y tirar al blanco.

Pág. 36, verso 3.º Una escuadra se equipó en Alicante: componíase de doce navíos de línea, dos fragatas, dos bombardas, siete galeras, diez y ocho galeotes de remo y dos barcos de poca

cala, á propósito para aproximar á tierra sus fuegos. En las fustas de transporte iban 30,000 hombres á las órdenes del conde de Montemar, llevando por segundos á los señores marqués de Santa Cruz, Villadarias, Valdecañas y La-Mina. Desembarcaron el 29 de junio de 1732, y tres días después, habiendo derrotado á los moros, dirigidos por el famoso duque de Riperdá, cayeron en poder de nuestros soldados la plaza de Orán y la de Mazalquivir, que se sostenia á su amparo. Un gran tren de artillería fué el inmediato y único fruto de esta conquista, pues apenas se repararon las fortificaciones, regresó la expedición, dejando al marqués de Santa Cruz con 8,000 hombres para su custodia.

Pág. 37, verso 1.º Alusion á las instituciones constitucionales.

Pág. 39, verso último. Los habitantes mahometanos de Tetuan descienden en gran parte de los moriscos que salieron de España cuando la conquista de Granada y su espulsion en tiempos de Felipe III.

Pág. 44, verso 15. En 1518 Hernan Cortés, hijo de Martin, se hizo á la vela con once navíos fabricados á su costa, y dió principio desde Tabasco, en América, con 508 hombres armados, 16 caballos y 109 marineros á sus estraordinarias hazañas, subyugando un nuevo mundo, dignas de ser elogiadas en todos los siglos.

Idem, idem. En febrero 31, del mismo siglo, se

embarcó Pizarro y llegó al puerto de San Mateo, habiendo vencido y hecho prisionero á Atahualpa el sábado 6 de noviembre de 1532, soberano del Perú, apresando un gran botin, en ganados del país 80,000 castellanos de oro, 56,000 onzas de plata, piedras preciosas, etc.; ambos eran naturales de Trujillo.

Idem, idem. Balboa descubrió el mar del Sur.

Pág. 45, verso 4.º Tenemos en nuestro poder diversas cartas fechadas en Algeciras, Tarifa y otros puntos cercanos al teatro de la guerra, donde se consigna el inmenso entusiasmo que reina en todos ellos con motivo de los repetidos triunfos de nuestro denodado y valiente ejército.

Pág. 49, verso 7.º Alusion al marquesado de dicho título.

Pág. 51, verso 3.º Aldea de España en Cataluña al pie de la montaña de Monserrate, célebre por las acciones que contra los ejércitos franceses tuvieron los paisanos en 5 de junio de 1808 y el 14 del mismo mes.

Pág. 58, verso 15. Ni del campamento ni de la escuadra ha habido noticias. No es de estrañar ni lo uno ni lo otro, porque en el Estrecho estaba furioso el mar, y los buques habian tenido que abandonar la rada de Tetuan. En cuanto á la escuadra, si pudo dar principio á las operaciones, no hubo partes en Madrid tan pronto como se deseaba, por los temporales que tanto se corren en la estacion de invierno.

Pág. 59, verso 14. El garb, provincia del imperio de Marruecos sobre el Mediterráneo en el estrecho de Gibraltar: críanse en ella é inmediaciones de la ciudad y puerto de Tetuan, escelentes uvas y las mejores naranjas del mundo; dista dicha ciudad 12 leguas SE. de Tánger.

Pág. 59, verso 19. Túnez, fué Cartago segunda, uno de los Estados berberiscos, contiene 12,000 casas, 325 mezquitas, 8 sinagogas, baños públicos cuyas aguas se calientan con leñas aromáticas y con acueducto construido por el emperador Carlos V, y se edificó en la Cartago II, que construyeron los romanos.

Pág. 63, verso 5.º Desembarca la division Rios en la desembocadura de la ria de Tetuan, y se apodera del fuerte Martin y las baterias rasantes, en las que se hallan siete cañones de á 24 y tres de á 80, y gran número de proyectiles.

Idem, idem. El enemigo en fuerza considerable ataca los trabajos de un reducto avanzado de donde le rechaza el general Rios, que se encierra en un cuadro contra su caballería con el general Garcia y el brigadier Villate.

Pág. 63, verso 8.º En ningun combate de los muchos que se han dado desde que pisó nuestro ejército el suelo africano, ha presentado el enemigo tantas fuerzas reunidas como en la batalla de Tetuan del 4 de febrero. Sobre cuatro mil caballos entraron en combate, no pudiendo formarse cálculo sobre la infantería que se agitaba y revolvía en el

valle y las montañas como las agitadas olas del Océano.

Pág. 63, verso último. Se administró la Extremauncion al valiente comandante de Húsares de la Princesa, Sr. D. Antonio Palacios, marqués de Fuente Pelayo, que tanto se distinguió en la accion de los Castillejos cuando la carga dada por los húsares.

La vida del Sr. Palacios ofrecia y aun ofrece peligro, no obstante que se espera con fundamento el que sea salvado.

Pág. 64, verso 1.º En las alturas, los escuadrones primero y cuarto de Húsares de la Princesa se cubrieron de gloria en el fondo del valle, cargando con un ardor imposible de describir á las considerables fuerzas de caballería é infantería enemiga que habian vuelto á invadirlo. En su impetuosa carrera, derribando con sus aceros cuanto se oponia á su paso, llegaron hasta penetrar en el campamento marroquí, fuertemente establecido en el fondo y encerrado entre escarpadas posiciones.

NOTA. En esta accion de Castillejos se apoderó el cabo Pedro Mur de un estandarte marroquí despues de matar al que lo llevaba.

Pág. 67, verso 12. En Tetuan se veian ocho fuertes en distintos puntos, y algunos mas avanzados.

Pág. 70, verso 17. No obstante, la justicia exige que nombre y coloque en primer lugar al teniente general conde de Reus, que desplegó durante

todo el día tanta inteligencia en dirigir los ataques como energía en llevarlos á cabo.

En él, como siempre que se presenta en el combate el general conde de Reus, manifestó reunidas la pericia del general y el arrojo del soldado. Partes del general en jefe.

Pág. 74, verso 11. El general Echagüe dispuso una salida, que se verificó felizmente, llegando hasta el célebre pueblo de Anghera, patria de los mejores tiradores kabilas. Solo en una gran casa estaban hacinados multitud de cadáveres moros, así como también había encontrado algunos en los campos. Hé ahí el pueblo que elogia *El Morning-Herald*; hé ahí la nación que ha perdido hasta los hábitos de dar sepultura á los que sucumben por su causa, y cuyos habitantes huyen despavoridos al acercarse nuestras tropas como si huyeran de los remordimientos que les acuden.

Pág. 77, verso 7.º En la batalla de Tetuan tuvieron las compañías de voluntarios catalanes mas de la cuarta parte de su fuerza fuera de combate.

Idem, idem. Dice un periódico catalan que mientras duró la acción de Vad-Rás estuvo el baron Clary, ayudante del Emperador de los franceses, observando atentamente los movimientos del ejército, y fijándose especialmente en los voluntarios catalanes. Al terminar el combate se acercó al jefe de los mismos, Sr. Fort, y le regaló su precioso antejo, diciendo:

—Tomad, coronel; conservad este antejo como

recuerdo de que con él he visto cuán bravos son vuestros soldados.

Entonces el coronel Fort entregó una gumia al baron, diciéndole :

—Tomad, baron, que si habeis observado, habeis visto cómo quité esta arma al enemigo en buena lid.

Pág. 77, idem. Muchos individuos de los voluntarios catalanes pasaron á Reus á peticion del vecindario de aquella villa, que les hizo un gran recibimiento.

Pág. 82, verso 1.º Cordillera de altos montes de Africa que se estiende desde el desierto de Barca hasta la corte occidental del imperio de Marruecos. Se levantan en algunos parajes á 13,000 pies sobre el nivel del mar.

Pág. 82, verso 2.º Fuertes inespugnables situados en lo mas áspero y fragoso de dicho Atlas en el confin del imperio de Marruecos.

Pág. 84, verso 15. En 1770, y con motivo de una reyerta, un inglés mató á un moro.

Esto fue causa de que los cónsules de todas las naciones se trasladasen á Tánger por disposicion del Emperador de Marruecos y no permitirse la entrada en la ciudad á ningun europeo desde aquella época.

Pág. 86, verso 5.º Para que nuestros lectores formen una idea del miserable estado en que se hallaba Tetuan antes de su ocupacion por los españoles, basta el siguiente relato :

«La ciudad reconocia dos autoridades, el gobernador y el cadí. El primero, á semejanza del emperador, obraba segun su capricho; exigia grandes cantidades á sus súbditos y judios cuando los veia hacer alguna ostentacion de riqueza; los encarcelaba á su placer, y sus leyes eran su voluntad, el castigo su distraccion, y ante el despótico yugo de su mando no se conocian clases ni condiciones. Su destino, comprado á fuerza de oro, tenia una mezquina renta de seis á siete duros mensuales; pero su tren de casa, el excesivo lujo de sus mujeres y su opípara mesa, eran lo suficiente para un doble gasto diario. Sin embargo, por la misma ley que juzgaba era juzgado, cuando le parecia á su soberano; le llamaba, le exigia grandes sumas, y le encarcelaba, concluyendo muchas veces por cortarle la cabeza.

Pág. 86, verso 10. Se están llevando á cabo con una actividad admirable, dice *El Correo*, los trabajos preparatorios de una línea férrea en las costas de Africa, cuya longitud será, como anticipadamente hemos anunciado, de unos nueve kilómetros. Este importantísimo pensamiento, debido al general en jefe, fué altamente útil para las operaciones que se emprendieron contra la plaza de Tetuan y para las sucesivas que se efectuaron. La traslacion rápida de víveres y municiones, tan difícil de otro modo en aquel terreno pantanoso, lleno de sinuosidades, es un adelanto que no dejará de producir eficaces y útiles resultados.

Pág. 86, verso 14. El sitio elegido por los moros para consumir sus bárbaras piraterías es la orilla del río Martín, en el terreno comprendido entre la Aduana y el camino que conduce á la puerta de la Victoria, de Tetuan.

Por aquel vado pasan reunidos en pequeños pelotones á la parte izquierda del mencionado río, donde roban y asesinan, mutilando horrorosamente á cuantos tienen que pasar por allí.

La Europa entera conoce por experiencia propia las violencias cometidas en todos tiempos por las indómitas tribus que habitan la costa del Riff. Los numerosos buques que cruzan diariamente el Estrecho, se ven espuestos á los ataques de las cárabas de los moros, que á veces han ejercido en alta mar actos de piratería. Apenas hay nación alguna cuyos súbditos no hayan experimentado por esta causa pérdidas de consideración.

Pág. 87, verso 4.º La España, á mas de los perjuicios que con esto se originaban á su comercio, veía constantemente amenazadas sus plazas de Melilla, el Peñon y Alhucemas, cuyas guarniciones diezmaban las incesantes acometidas de los rifeños.

Pág. 93, verso 6.º Despachos telegráficos recibidos por el gobierno.

El capitán general y en jefe del ejército de Africa desde el campamento del monte Negron, ayer á las 5 y 30 minutos de la tarde, dice al ministerio de la Guerra lo que sigue:

«El general García se posesionó temprano de las crestas del monte y protegió el paso del resto del ejército. Sucesivamente lo han verificado la artillería, el tercer cuerpo, la caballería, reserva y todo el bagaje. Las posiciones que hemos tomado, es verdaderamente pasmoso que no nos hayan costado un sangriento combate: solo tenemos un fuego poco vivo de tiradores de cresta á cresta de las posiciones. El movimiento de hoy ha tenido un éxito feliz, pues hemos tomado las posiciones, sin mas pérdidas que un muerto y tres heridos de la clase de tropa, segun el parte que tengo hasta ahora.»

Despachos telegráficos recibidos por el gobierno.

El capitán general y en jefe del ejército de Africa desde el campamento sobre el Castillejo en despacho telegráfico de 5 del actual, dice al ministerio de la Guerra lo que sigue:

«El general García practicó ayer un reconocimiento armado hasta el *monte Negron*, recibiendo *dos balazos su caballo*; y en su consecuencia he adquirido los datos suficientes para decidir los trabajos de hoy. Se ha hecho la descubierta sin novedad. El enemigo continúa acampado en las mismas posiciones que ayer.»

Ceuta 5.—El general en jefe del ejército de Africa al Excmo. Sr. ministro de la Guerra:

«Campamento de las alturas de la Condesa, 5 de enero de 1860, á las cinco de la tarde. Hoy no ha habido novedad. El enemigo no ha hecho movimiento alguno.

Mañana el general García, por ausencia del general Zabala, pasará con el segundo cuerpo á la izquierda del monte Negron á proteger los trabajos de dos malos pasos que hay en el camino. El tercer cuerpo, la division de reserva y la caballería, permanecerán en sus posiciones, á no ser que el movimiento del enemigo me decidiese á variar de plan.»

Ceuta 6.—El general en jefe del ejército de Africa al Excmo. señor ministro interino de la Guerra.

«Posicion de las Lagunas 6 de enero de 1860, á las diez de la mañana.—A las cuatro de la mañana el segundo cuerpo emprendió el movimiento de pasar el desfiladero entre las Lagunas y el mar, lo que ya ha efectuado, tomando posicion sin haber tirado un tiro. El tercer cuerpo toma á su vez posicion para proteger el paso de la division Prim y el bagaje, artillería, etc., y dentro de tres horas creo habrá pasado todo el ejército. El enemigo ha creído sin duda ser envuelto, y no ha hecho movimiento; pero si aun lo hiciese, nuestras posiciones son tales que de seguro será derrotado.»

Pág. 97, verso 17. Doria, célebre almirante de las escuadras españolas en tiempo del César Carlos V, por sus expediciones contra los turcos, á los que atemorizó hasta el punto que Himeral, jefe de la armada turca, de 70 galeras, se puso en fuga al avistar las de España.

Pág. 97, verso último. Pedro Vera, almirante

de la armada católica, venció al moro Guanartemen, que mandaba en Canarias, año de 1483.

Pág. 99, verso 14. Cabo Negro 14 de enero de 1860, á las seis de la tarde. El general en jefe ha efectuado un movimiento á viva fuerza, logrando una completa victoria.

El general Prim ha estado bizarro y acertado como siempre, y se han distinguido á sus órdenes los generales Orozco y O'Donnell. El general Ros, en la parte que ha tomado, se ha distinguido.

Ha llegado y está fondeada la division del general Rios.

Pág. 100, verso 1.º El general Bustillos, jefe de la armada, fué el primero que dió parte al en jefe del ejército de los graves y tristes acontecimientos de San Carlos de la Rápita.

Pág. 100, verso 16. Las tripulaciones de los buques de guerra, mandadas por el capitan de fragata D. Miguel Lobo, saltaban á tierra, cargando al enemigo, en union de nuestras guerrillas, á los gritos repetidos de viva la Reina, viva la Marina y viva el Ejército, que cada fuerza respectivamente daba lanzándose intrépidamente á la llanura con el referido jefe y don Luis Gaminde, teniente de navío, abordando la posicion de la casa del Narabut, cual lo hicieran á un buque enemigo.

En Vad-Ras el sexto batallon de Marina y el de Bailen, apoyados por el resto de su brigada, no solo tuvo en respeto al enemigo, sino que cargán-

dole resueltamente, imposibilitó el que pudiese llevar á cabo su proyecto.

Págs. 101 y 102. El comandante general de las fuerzas navales de operaciones sobre la costa de Africa, dice al ministerio:

«Tengo el honor de acompañar á V. E. el diario de mis operaciones, en los dias 24, 25, 26 y 27 del actual, sobre el ataque de los fuertes de Larache y Arcilla.

»Ayer tarde desde este punto noticié á V. E. mi llegada y las causas de mi regreso sin haber ido antes á Rabat.

»En mi espresado diario verá V. E. las malas circunstancias con que sostuve el ataque de Larache, habiendo visto prácticamente lo difícil que es operar en la costa del Oeste, en la estacion del invierno.

»La fuerza de Larache la he calculado en 30 ó 35 cañones del calibre de 36 ó de 18, y en 11 tambien de varios calibres la de Arcilla.

»V. E. sabe que el 23 fué cuando se celebró la conferencia entre el general en jefe del ejército de Africa y Muley-Abbas, que manda las tropas enemigas, y á las treinta y seis horas tenia yo la honra de estar batiendo á Larache en el Océano, distante 32 leguas del punto de las conferencias á que asistí, y con buques que se preparaban á aguantar un tiempo crudo, les dí la orden de salida.

»Debo manifestar á V. E. haber conseguido el objeto que me propuse; pues no obstante las des-

favorables circunstancias en que me hallé al frente de Larache, acallé sus fuegos y causé estragos en la poblacion, siendo muy considerables los que sufrió Arcilla, cuyos habitantes salieron en masa de la poblacion.»

Pág. 102, verso 8.º En el año 993 el soberbio y ambicioso Almanzor saqueó la ciudad de Santiago llevándose hasta las campanas en los hombros de los cristianos. (Ruy Mendez, poblacion general, f. 87.)

Pág. 105, verso 2.º Dice Luis del Mármol que despues de la conquista de Granada por los Reyes Católicos pasó al Africa con Boabdil un moro llamado Almandari, hombre de gran valor é inteligencia, el cual hallando despoblada la plaza de Tetuan, arrasada por los españoles hacia cerca de un siglo, se la pidió al Rey de Fez, y concediéndosela este la reedificó, estableciéndose en ella con algunos centenares de moros que le habian acompañado.

Este terrible caudillo llegó con el tiempo á retener dentro de los muros de su ciudad 3,000 cristianos, á los que hacia trabajar en la construccion de los muros de la plaza, y á los cuales encerraba despues en lóbregas mazmorras. Estos cautivos eran apresados en las correrías que con sus bajeles hacia por nuestras costas y por los presidios de Tánger, Ceuta y Alcazar, á la sazón ocupados por los portugueses.

Pág. 111, verso 5.º El reino de Darah, Suz,

Sigilmesa, Tafilete y otros, están comprendidos en el imperio de Marruecos, cuyo terreno es arenoso en general, mas los parages cultivados son de fertilidad asombrosa. Riegan las llanuras del imperio, cuya superficie es de 26,187 leguas cuadradas, multitud de rios que bajan del gran Atlas, entre ellos el Tensif, en cuyas vegas se crían los caballos mas estimados.

Pág. 112, verso 1.º El coronel Sarabia, segundo jefe de la division vascongada, que prometió en plena diputacion recibir las primeras balas á la cabeza del tercer tercio, y que tan brillantemente lo ha cumplido, cuando vió en la batalla de Gualdrás á uno de este tercio, llamado Manuel Ortiz, natural de Sopuerta, que es el que mató el primer moro, esperar á este y con la mayor sangre fria dejarlo tendido, echándose la mano al bolsillo le dió toda la plata que llevaba. José Ignacio Iraola, natural de Usurbi, acometió á un moro á la bayoneta, clavándose la con tal furia, que se la dejó en el cuerpo rota por el cubo.

La bandera de los voluntarios alaveses recibió cuatro balazos en la batalla de Gualdrás. Los guipuzcoanos fueron los que espermentaron mayores pérdidas, pues los alaveses no tuvieron mas que nueve, y otros nueve los vizcainos. «Los voluntarios, dice una carta, se batieron como leones, y que si el general Rios lo hubiera permitido, hubiéramos avanzado demasiado. Costó grande trabajo el contener á los tercios que á los gritos de

aurrera mutilac, (*adelante muchachos*) se empeñaban en avanzar y en cargar á la bayoneta á los moros, rebasando las órdenes de los jefes.»

Pág. 112, verso 3.^o Los tercios vascongados recibieron valerosamente el bautismo de sangre y fuego en la gloriosa batalla de Gualdrás. No podia esperarse otra cosa de la honrada y hermosa juventud de que se componen. Hé aquí en qué términos habla de ellos un corresponsal:

«En la anterior decia á V. que los tercios vascongados se portaron como héroes. Cierto; no me equivocaba: por la primera vez que entraron en batalla, arrollaron al enemigo y le acometieron á la bayoneta; es verdad que con bastantes pérdidas; pero ya habia dicho á V. tambien que no habia victoria sin sacrificios.»

En los mismos términos, ó mas honrosos aún, se espresan otras cartas.

Pág. 112, verso 16. Durante la accion del 23 se observaron dos banderas blancas entre las filas marroquies, cuyas banderas, á pesar del terrible fuego de nuestras tropas, permanecian en el mismo sitio. En vista de esto se paró el fuego por un instante, que aprovecharon los enemigos para hacer una descarga. Esto demuestra que su dolo es tan grande como su ferocidad.

Pág. 113, verso 8.^o Cabode uno de los dos escuadrones de Húsares que dieron la brillante carga en la accion de los Castillejos, y arrebató con la vida el estandarte marroquí al que lo llevaba, por cuya

heróica accion Mr. Couillant, del regimiento de los zuavos franceses con establecimiento en esta córte, relojero, generosamente le gratificó con un magnífico reloj.

Pág. 114, verso 2.º Llegan continuamente interesantísimos pormenores de la batalla de Gualdrás.

El jefe de los cazadores de Madrid, valiente militar, venia en una camilla. Al caer su hijo, oficial del propio regimiento, acudió á él.—«No, hijo, retire: toma esta cartera.»

El hijo no abandona á su padre; saca su revolver para hacer frente á los moros que se echaban encima; pero recibe un balazo, que afortunadamente se estrella en la chapa del cinturón, cayendo junto al autor de sus dias. Uno y otro fueron socorridos por los soldados del regimiento del mando del padre, el cual con su hijo pudo ser retirado del paraje en que habian caído.

Un jefe moro cae muerto de un balazo: llevaba una bandera carmesí. Se habia tocado para que se retirase una guerrilla, porque por aquel lado cargaba un gran grupo de caballería mora. Todos se retiran menos un soldado que se quedó acurracado tras de una mata que apenas lo cubria. Con seguro pulso y por rato estuvo apuntando al jefe moro, hasta que lo tuvo encañado á su satisfaccion. Dispara entonces, y cae del caballo el moro con la bandera. Los suyos lo recogieron al momento. El soldado se levantó de detras de la mata y fué con se-

reno paso á incorporarse á su guerrilla, que estaba ya á buena distancia.

Una prueba del furor de los moros. Habia sido destruido un aduar; estaba ardiendo; un batallon estaba á uno de sus lados, de manera que pasaban los soldados en sus idas y venidas por una vereda que se hallaba junto á la que estaba ardiendo. Cuando menos se pensaba y al cruzar un soldado, salta de las ruinas candentes un moro, gumia en mano, y cae sobre el soldado que deja muerto en el acto. En el mismo fué destrozado el moro por las bayonetas de la tropa que presenció su salida de las ruinas. El moro se habia ocultado en el registro hecho, y salió para matar al soldado, sabiendo sin duda que iba á morir.

Pág. 114, verso 7.^o Entre los heridos del último combate se halla el comandante D. Miguel Gutler, que apenas repuesto de la grave herida que recibió en la accion del 25 de noviembre, y que le ha tenido postrado en el hospital de Málaga mas de dos meses, derramó otra vez gloriosamente su sangre.

El brigadier de ingenieros Sr. de Pasarón y Lastra, recibió un balazo en la parte superior de la espalda, y siguió batiéndose un dia entero sin retirarse del campo de batalla.

Pág. 115, verso 1.^o Se ha comunicado á este ejército en la órden del dia el despacho en que V. E. me participa el donativo de 200,000 rs. hecho por S. M. la Reina para el alivio de los heri-

dos, en celebridad de los dias de S. A. R. el Príncipe de Asturias y de la presentacion en el templo de la infanta doña María de la Concepcion.

El ejército de Africa recibió con el mas profundo reconocimiento esta nueva prueba, sobre las muchas anteriores, de la generosa solicitud de S. M., cuyo nombre maternal bendijo con efusion desde el campamento.

Pág. 115. *Universidad central*.—El claustro de catedráticos de esta Universidad y sus institutos y de las escuelas superiores y profesionales de Madrid, incorporadas á la misma, animados del mas puro entusiasmo por las glorias de la nacion, acordó, en 24 de noviembre del año último costear tres premios de á 5,000 rs. cada uno, para otros tantos alumnos que lo fueran de cualquiera de los establecimientos literarios sostenidos por el Estado al ingresar en las filas del ejército ó de la armada, y á juicio de sus jefes competentes se distinguieran en la campaña de Africa, felizmente terminada, por algun hecho de armas notable, ó por servicios importantes y extraordinarios.

Acordó tambien abonar á alguno ó á algunos de los premiados, en el caso de volver á continuar la carrera en los establecimientos públicos de esta corte, despues de cumplir su servicio militar, los gastos de matrículas y los del grado ó título profesional inmediato de los estudios que estuvieren haciendo al tiempo de su ingreso en el ejército.

Con el fin de dictar la resolucion que cerrespon-

da, luego que el expediente se halle instruido mediante los informes necesarios, se hace saber á los militares á quienes comprenda el acuerdo del clausuro, que pueden aspirar á dichos premios, presentando en la secretaría general de esta Universidad, hasta el dia 15 de agosto próximo, instancias con documentos que acrediten su procedencia escolar, y los servicios extraordinarios que hayan prestado en el citado ejército de Africa.

Madrid 8 de junio de 1860.—El rector, marqués de San Gregorio.

Pág. 115, verso 1.º La suscripcion popular en favor de los inutilizados en la guerra de Africa ascendia el dia 3 del actual á la cantidad de reales vellon 5.089,009'41, la que se halla depositada en el Banco de España.

Una libranza por valor de 10,000 rs. con destino á los heridos en la guerra han remitido al capitán general de Cataluña los señores D. Ramon y D. Agustin Vila y Tener, naturales de Barcelona, y domiciliados actualmente en la Habana.

Don Abdon Durán, comerciante de la calle del Mar, dió orden en el café del Nuevo Mundo para que por su cuenta se sirviera á los soldados del ejército de Africa todo lo que pidieran hasta las cinco de la tarde. Siendo muy crecido el gasto que se hacia, se le pasó aviso, y contestó que se continuara del mismo modo mientras se presentaran soldados en el establecimiento. Por la noche se hallaba el café lleno de valientes, y una numerosa

concurrancia se agolpaba á las puertas del establecimiento, deseosa de contemplar el hecho.

Todas las confiterías del tránsito arrojaron dulces á las tropas, y el dueño de la pastelería mallorquina de las *Tres Palomas*, en la Bolsería, echó como suele decirse, la casa por la ventana; hasta los caballos de los jefes comieron pan de Mallorca.

Entre los cuantiosos donativos hechos por los asturianos y su provincia, cuyo presidente era el señor duque de San Miguel, se cuenta el de 8,000 reales, dado por los escolares de la Universidad de Santiago, y otros cuantiosos de cuerpos como el Real de Guardias Alabarderos de 4,428 rs., los de la Universidad central, la Sociedad Española Mercantil é industrial de 40,000 rs., y de la Compañía de ferro-carril de Madrid á Alicante y Zaragoza 80,000, y muchos particulares, el Sr. Casares 10,000; Sr. Muguero, señor marqués de Morante, Sr. Finat, Sr. Villachica, Sr. Guadamino é hijos y D. Luciano Valez, á 6,000 rs. cada uno; señora viuda de Cano Sainz, 8,000; Sres. Weisveiller, 20,000; Sr. Macía y Compañía, 4,000; D. Fermin Lasala, 20,000; Excmo. Sr. D. Antonio Alvarez, 4,000.

Pág. 115, verso 3.º A 6,000 duros asciende ya la suscripcion abierta en Santander en favor de los soldados naturales de aquella provincia, inutilizados en la campaña.

Las señoritas de Valladolid tratan de bordar una

bandera para el bizarro regimiento de Navarra que, procedente de Africa, hizo su entrada en aquella poblacion hace pocos dias.

Pág. 115, verso 1.º Doña Ramona Vila, don Antonio Rubio y D. Joaquin María Ferrer, á 2,000 reales; D. Miguel Pollo y Lorenzo é hijo, 1,500; Excmo. señor D. Facundo Infante, señores Velasco, Polanco y Cassou, D. Pedro Cooscus, señores Broguer de Paz, Camacho (D. Francisco), Bernar; Rancés, y Excmo. Sr. marqués de Barcur, á 1,000 rs.; y otros muchos que seria prolijo enumerar, sin contar al espléndido banquero Sr. Salamanca y Excmos. Sres. grandes de España que ofrecieron su óbolo de 80,000 rs. en el altar de la patria; no pudiendo dejar de mencionar la circular publicada por los individuos de la comision patriótica nombrada al efecto para la inversion de estos productos en 9 de enero de 1860, compuesta de los señores Olózaga.—P. Calvo Asensio.—Vicente Rodriguez.—Juan José de Fuentes.—A. de Udaeta.—A. el duque de Medinaceli y de Santisteban.—Duque de Veragua.—El duque de Sevillano.—El marqués de Perales.—El marqués de O'Gaban.—Pascual Madoz.—Francisco Perez Crespo.—Manuel Cantero.—Antonio Guillermo Moreno.—Santiago de Angulo.—E. de Urquijo.—Nicolás M. Rivero.—Joaquin Bayona.—Cipriano del Mazo.—Vicente Bayo.—Laureano Figuerola.—G. Lopez de Molinedo.—Gaspar de la Peña.—Vicente Asuero.—Mariano Lorente.—Santos Arenzana.—Pedro Gomez

de la Serna.—El secretario, Joaquin Aguirre.

Pág. 117, verso 12. A principios del siglo XII, por los años 1107, el jefe de una tribu mora, llamado Techifrian, reunió bajo su mando otras tribus, con ellas venció á los árabes que dominaban en Africa, y formó un poderoso imperio en las cercanías del monte Atlas; su hijo Juzeph sostuvo este imperio y fundó la ciudad de Marruecos. A petición de los príncipes moros, establecidos en España, le vió esta por dos veces á la cabeza de poderosos ejércitos. Brahen, coronado posteriormente, vivió en tal indolencia, que un entusiasta jefe de secta le arrebató el trono, y á su muerte su primer general llamado Abdelumnen fué proclamado reuniendo los votos de los demas. Irritado contra Marruecos por haber reconocido á un hijo de Brahen, la sitió, y juró no levantar el sitio vista la tenacidad de sus defensores, hasta pulverizar la ciudad y pasarla por una criba; para cumplir su juramento, despues de tomada, la mandó demoler y machacar las piedras y sillares. Pasó á España á hacer la guerra como sus predecesores, y le imitaron Juzeph II, su hijo y su nieto el célebre Almanzor; que quiere decir, el conquistador.

Pág. 118, verso 17. A las cinco de la tarde los marroquíes abandonaron todas las posiciones que sostenian en la batalla de Vad-Ras, porque los españoles habian atravesado y roto su estensa línea, retirándose precipitadamente en todas direcciones, situándose el jefe español y aquellos en las mismas

posiciones en que tenían su campo. Este hecho de armas fué uno de los mas empeñados de la campaña. El enemigo, atacado en sus mismos puestos escogidos en la importante línea que, no solo conduce á Tánger, sino á la capital del imperio, hizo extraordinarios esfuerzos: no solo el valor y el fanatismo lo conducian, sino el último y desesperado esfuerzo de un ejército, cuyas fuerzas no bajarían de 50,000 hombres, que defienden su país y su independencia.

Pág. 119, verso 6.º Son interesantes las siguientes noticias:

«En el buen tiempo emplean los viajeros desde Tetuan á Tánger de doce á catorce horas. El Fondach se halla á 24 kilómetros, ó sea poco mas de cuatro leguas á la primera ciudad. El tránsito de Tetuan al Fondach es muy accidentado, y tiene pasos sumamente difíciles para los viajeros y casi impracticables para un ejército con artillería y bagajes. Los mayores obstáculos están cerca del Fondach, y allí fue donde los moros opusieron resistencia á nuestro ejército.»

Pág. 123, verso 7.º Uno de nuestros mas activos corresponsales en el ejército nos dice:

«Campamento frente á Tetuan 26 de marzo.

»Ayer á las dos de la tarde y firmada la paz, el ejército victorioso volvió á sus antiguos campamentos, habiéndose dado la orden general cuya copia acompaño. Se empiezan á dictar las disposi-

ciones convenientes para aminorar los gastos, á cuyo efecto van á despedirse de 600 á 1,000 acémilas de las contratadas.»

Orden general del 25 de marzo de 1860 en el campamento de Benisider.

Soldados: La campaña de Africa, que tanto ha elevado la gloria y el nombre del ejército español, ha terminado hoy: los resultados de la batalla del 23 han hecho conocer á los marroquíes que la lucha no era ya posible. Han pedido la paz aceptando las condiciones antes rechazadas. Muley-el-Abbas, príncipe imperial y generalísimo, ha venido á nuestro campo á firmar las bases preliminares de ella.

Todas las dificultades que nos han opuesto, un pais inhospitalario, sin caminos, sin poblacion, sin recursos de ninguna especie, en medio de uno de los mas duros inviernos, y cuando el terrible azote del cólera venia á aumentar las penalidades y disminuir nuestras filas, no han abatido vuestra constancia, y os he encontrado siempre contentos, dispuestos á llenar la noble mision que la Reina y la patria nos habia confiado

Esta queda cumplida. Dos batallas y veintitres combates, en los que siempre habeis sido vencedores de un enemigo numeroso, valiente y fanático, tomándole su artillería, tiendas, municiones y bagajes, han vengado el ultraje hecho al pabellon español.

Las indemnizaciones que en terreno y en dinero se obliga á darnos el gobierno marroquí, compensan los sacrificios que la patria ha hecho para vengar la ofensa recibida.

Soldados, siempre recordaré con noble orgullo los rasgos de valor y de heroísmo de que he sido testigo; y en todos tiempos contad con el sincero afecto de vuestro general en jefe. — Leopoldo O'Donnell.

El mismo dia que se firma el armisticio llegó al campamento marroquí un refuerzo de 5,000 hombres. Una semana despues llegan de nuevo otros 19,000 hombres, lo cual escede al total de las fuerzas con que O'Donnell marchaba sobre Tánger. Desde este último punto estaban próximos á llegar 20,000 guerreros de Suz. Sorprende, pues, naturalmente, que cuando las circunstancias de la guerra podian ser cada dia mas favorables á los marroquíes, haya consentido el emperador en comprar la paz á tal precio, y que al mismo tiempo España esté tan poco satisfecha de las condiciones obtenidas.

Hay aun gran misterio sobre el primer punto. Se supone que habiendo tenido el emperador que emprender la guerra antes de estar seguro en el trono, las divisiones intestinas é imperfecta organizacion de su gobierno, le hacian desear la paz á toda costa.

Pág. 123, verso 8.º Ya tenemos pormenores de las operaciones practicadas en la nueva zona de Ceu-

ta para la demarcacion de límites. Hubo al parecer la mas completa inteligencia entre la comision española y la marroquí, que recorrieron á caballo la estensa línea fijada en sus respectivas instrucciones: solo en el rio de Isabel II, pequeño torrente que desemboca en el mar al Poniente de esta plaza, se ofrecieron algunas dificultades que en nada alteraron la buena armonía, ni fueron causa para suspender la operacion. El desbordamiento de las aguas, que en tiempo de lluvias suelen precipitarse impetuosamente desde las alturas de Sierra Bullones, ha formado tres cañadas, cuya existencia probablemente se ignoraba, y de aqui la incertidumbre para señalar la que debe servir de término entre ambos pueblos.

Nuestros ingenieros propusieron la del medio, como una transaccion prudente á fin de que no saliesen perjudicados los derechos ni los intereses de ninguna de las dos partes; pero los marroquíes contestaron que aunque en nada se oponian á la indicada solucion y aun la consideraban justa y acertada, se les permitiese consultar con el Califa: á lo que se accedió benévolutamente, con tanta mas razon cuanto que desde luego manifestaron que sus instrucciones les prescribian conformarse en todo con el dictámen de sus colegas españoles.

El terreno adquirido por la plaza de Ceuta á consecuencia del deslinde, es una riqueza que se evalúa por los inteligentes en trescientos millones. No solo contamos (dice un corresponsal del *Avisador*

Malagueño) ya con tierras que, roturadas y metidas en cultivo, podrán rivalizar en esquisitos productos, especialmente de uva y pasa, con las mejores de este litoral, sino también con una buena playa para la pesca. Ahora lo que faltan son manos y población, lo que en mi concepto no se dejará desear por mucho tiempo. El Serrallo está llamado á ser un pueblo agrícola tan rico como las villas de Andalucía. Aunque el gobierno de S. M. tenga el pensamiento de repartir este terreno entre los inutilizados de la guerra de Africa, como una justa recompensa á sus patrióticos servicios, todavía debe quedar un sobrante de consideracion que tal vez venderá en pública subasta, en cuyo caso no tardaremos en verle cubierto de viñedos y de cereales.

Ambas comisiones se obsequiaron mutuamente y se despidieron contentas y satisfechas, como si hubiesen vivido largos años en la mas amigable correspondencia. Parece que deben permanecer las fuerzas en Tetuan, hasta que se paguen los doscientos millones restantes.

Así que esto se verifique, será evacuada aquella plaza y devuelta á sus antiguos poseedores, quedando en ella la mision de los Santos Lugares y abierta al culto público la mezquita trasformada en templo católico. Parece que tendremos otra en Fez, que será en adelante la residencia de nuestro cónsul, y que continuará la que teníamos en Tánger. Con esto y con la pesca de Santa Cruz, los cuatrocientos millones que han de abonar en todo el presente año,

y un tratado de comercio tan libre y ventajoso como el de la nacion mas amiga, quedan enumeradas las condiciones del tratado de paz, si añadimos el ensanche del campo de Melilla. La franquicia de este puerto atraerá acaso á los marroquíes al mercado, y no será esta la menor de las ventajas obtenidas. El campo neutral se estiende hasta cerca de los Castillejos.

Pág. 124, verso 11. Horrible fué, segun una correspondencia de Tetuan, la muerte del teniente del primer batallon de Navarra, D. Juan Ruiz, en la batalla del 23. Despues de habérsele fracturado ambas piernas en una carga á la bayoneta sobre el aduar de Amsan, cayó al suelo y allí le destruyeron el cráneo y la cara con un sinnúmero de sablazos y golpes de gumia; le acribillaron el cuerpo de heridas, y por último le cortaron tres dedos de la mano derecha para apoderarse del revolver con que pretendia defenderse casi moribundo. Socorrido conveniente y oportunamente por los individuos de sanidad militar que se hallaban á tiro de pistola del sitio de la catástrofe, se le condujo al hospital de Tetuan, donde todavía pudo testar y preparar su alma para la vida eterna, á donde pasó el 27 por la mañana.

Pág. 124, verso 14. Los jefes y oficiales muertos en Gualdras son: D. Miguel Frias, teniente del escuadron de Borbon; D. Manuel Aroca, teniente de Albuera; D. Bernardo Gonzalez, teniente de cazadores de Cataluña; D. Pablo Bote, capitan, y D. Ma-

nel Montaña, teniente de cazadores de Madrid; el día siguiente de llegar y en la batalla del 4 de febrero el denodado jefe de los catalanes; uno de los hermanos Labastida, víctima por salvar al otro; el malogrado brigadier Barcáiztegui, y el insigne general Rios. Estos dos últimos sucumbieron al cólera.

Pág. 125, verso 5.º San Agustín; ¡*Ubi est mortis stimulus tuus!*

Pág. 129, verso 3.º El día 10 de agosto llegó á Alicante la corona de laurel de oro que aquella provincia regala al señor duque de Tetuan, como representante del ejército, en memoria de los gloriosos hechos de la guerra de Africa. Esta preciosa joya encierra todo un poema, y es el objeto mas á propósito que ha podido elegir aquella diputación provincial para manifestar sus sentimientos de admiración hácia los soldados de la patria y á su dignísimo jefe.

La corona está formada de dos ramas de laureles de oro, cuyas hojas primorosamente trabajadas imitan de un modo admirable las de la planta destinada al génio, y está enlazada por una cinta del mismo metal, que lleva los colores nacionales y las inscripciones siguientes:

«La provincia de Alicante al Excmo. Sr. Don Leopoldo O'Donnell, general en jefe del victorioso ejército español.»

Algunos ramos de bellotitas de oro, cuyo matiz imita perfectamente á la flor del laurel, se mezcla

entre sus hojas, muchas de las cuales se distinguen por un pequeño tope de oro en la punta.

La elegante caja que encierra este rico presente corresponde al mérito de él.

Es una caja de concha de forma oblonga, con incrustaciones alegóricas en planta, diestramente ejecutadas, y cubierto en su parte interior de terciopelo blanco.

Su decoracion es de estilo análogo al que los antepasados de los marroquíes dieron á la decoracion arquitectónica de nuestro pais y de la que conservan todavía un tanto en el suyo. Sobre su cubierta lleva la inscripcion siguiente :

20 de marzo.

Al Excmo. Sr. D. Leopoldo O'Donnell, duque de Tetuan, en representacion del ejército español de Africa, la diputacion provincial de Alicante.

1860.

Pág. 129, verso 17 Llamábase así la Inglaterra por la blancura de los tajos calizos de que abundan sus costas.

Idem, idem. La célebre Medina de la Arabia, donde huyó Mahoma desde Meca el año 13 de su mision, que por este suceso se cuenta el 1.º de la Heigra: se llamó en lo antiguo Yatrib ó Yathreb.

Pág. 130, verso 1.º Siguió el primer cuerpo á cuya cabeza se colocó el general en jefe O'Donnell, por el camino que remontando el curso del rio Gelú conduce por el puente de Buceja á la

Sierra del Fondaek, posicion formidable situada á mitad de distancia y en el paso preciso de Tetuan á Tánger.

No habia andado una legua, aunque detenidos continuamente por la necesidad de que los ingenieros preparasen pasos en los frecuentes y hondos *regatos* que partiendo de los altos montes de la derecha, conducen las aguas al Gelú. Al llegar á la confluencia de este rio con el Buceja, el fuego estaba ya empeñado no solo en el frente, sino en nuestra izquierda, á donde acudia gran número de moros que protegidos por los rios molestaban mucho nuestro flanco, causándonos bastantes bajas. Sin embargo de su tenacidad, fueron arrojados al barranco contiguo, no sin dejar abundantes muestras de su derrota.—*Correspondencia* 7 de abril del 60.—Parte del general O'Donnell, 30 de marzo.

Pág. 130, verso 15. Cuenta *El Porvenir* de Castellon, que al sentarse á comer doce personas en la fonda de San Carlos, cuyo dueño es liberal, un elevadísimo personaje dijo á la dueña estas palabras: «Me acaban de decir que su marido de V. se ha escondido; y es menester que sepa que yo traigo mision de paz.»

Pág. 144, verso penúltimo. El 14 se publicó en el cuartel general la siguiente órden del ejército: «Soldados: El primer ayudante de campo de S. M. el Rey ha sido portador de una carta autógrafa de S. M. la Reina; son palabras llenas de afecto y de

bondad, que dirige al ejército; son la mas grande y la mas noble recompensa de vuestro valor en los combates y de vuestra constancia en las penalidades. «Saluda en mi nombre y en el de mi muy amado esposo el Rey, y en el de nuestros queridos hijos, á los ilustres generales, jefes, oficiales y soldados, que tanto honran á España, y diles que nuestros corazones están siempre con ellos.—Dios bendecirá y premiará vuestra noble conducta, como la bendice y premiará tambien vuestra reina.»—Soldados: que estas palabras dirigidas por nuestra augusta Reina, se graben indelebles en vuestros corazones, y que no se borren jamás de vuestra memoria. ¡Viva la reina!—O'Donnell.»

NOTAS ADICIONALES.

Pág. 98, verso 5.^o En el temporal que corrió la escuadra cuando tuvieron que acogerse las naves en Puente Mayorga y Ceuta, se incendió el *Barcino* á la sazón, y apesar del mal estado del mar acudió el jefe Bustillos logrando apagarlo, aguantando la tempestad en el *Lepanto*, hasta que el *Társis*, chocando contra él, desarboló, y viendo encallar la *Rosalía* dispuso el rumbo á los dichos puntos.

Pág. 107, verso 17. Lucena, ciudad de España, memorable por ser el primer título que por su valor adquirió el duque de Tetuan.

Pág. 130. Aunque trivial, la palabra *regatos*, el autor ha querido estamparla así en gracia á la exactitud del parte y propiedad en la espresion.

Pág. 132. Con ocasion de publicar el poema, se acompaña la *Oracion de la tarde* á la armada, con objeto de que como en otras naciones se observa, se forme ese canto de la *Oracion*, que es tan sublime y de admirable efecto, sobre cubierta, y se eleva á Dios por la gente de guerra de tripulacion.

Pág. 154, (notas) pág. 112, verso 1.^o, dice: El coronel Sarabia; léase, hoy brigadier.

Pág. 159, (notas) 115, verso 1.^o Tenemos ente 1-
dido que en el mes de agosto de este año ascendia la suscripcion popular á nueve millones, poco mas ó menos.

FÉ DE ERRATAS.

CANTO PRIMERO.

Pág. 25, verso 13, dice:
Cruz de redencion fervido agita—debe decir;
La Cruz de redencion fervido agita.

Pág. 27, verso 2.º, dice:
troncho y las ramas abrasó y su frente—debe
decir; *tronchó las ramas y abrasó su frente;*

Pág. 30, verso 16, dice:
¡Cuánta fué tu indignacion pátria mia!—debe
decir; ¡Cuánta tu indignacion *fué*, pátria mia!

CANTO SEGUNDO.

Pág. 39, verso 2.º, dice:
la paz que ajó, el para el perdido—debe decir;
la paz que ajó, *y para el perdido.*

Pág. 48, verso 16, dice:
de bronco respirar y cálido aliento—debe decir;
de bronco respirar, *cálido aliento.*

Pág. 50, verso 11, dice:
que amor de pátria llena—debe decir;
que *el* amor de pátria llena.

CANTO TERCERO.

Pág. 58, verso 14, dice:
la antes bien guarnecida rada—debe decir:
la antes bien *guarnida* rada.

Pág. 59, verso 14, dice:
al Elgard—debe decir, al *Elgarb*.

Pág. 65, verso 7.º, dice:
y Makena y Galiano—debe decir;
y *Makenna* y Galiano.

Pág. 68, verso 18, dice:
férreo círculo formar quiere do estrecha—debe
decir; férreo círculo *forma donde* estrecha

Pág. 71, verso 16, dice:
Allí volará entre el crugir guerrero—debe
decir; allí *volara* entre el crugir guerrero

Pág. 73, verso 9.º, dice:
y de Leon guerreros y los de Alba de Tormes
debe ser,

y de Leon guerreros
y los de Alba de Tormes.

CANTO CUARTO.

Pág. 96, verso 2.º, dice:

á Dios y oran, pero Dios no presta oídos—debe decir; á Dios y oran, *mas* Dios no presta oídos.

Pág. 96, verso 17: dice:

tiempo era aun, pues ya del hambre dura—debe decir; tiempo era aun, el hambre *seca*, dura

Pág. 97, verso 1.º, dice:

amagaba voráz la sombra oscura—debe decir; amagaba voráz la Sombra oscura.

Pág. 102, verso 100, dice:

que de la media luna rompiera el disco audáz—
debe decir;

que de la media luna *rompióse* el disco audáz.

CANTO QUINTO.

Pág. 109, verso 12, dice:

van, revuelven y giran—debe decir;
vánse, vuelven y giran.

Pág. 111, verso 2.º, dice:

ni de huir te quedará la esperanza—debe decir;
ni de huir te *quedara* la esperanza

Pág. 111, verso 3.º, dice:

lucha que vengan las del Sud sangrientas—
debe decir;

lucha, que vengan las del *Suz* sangrientas.

Idem, verso 4.º, dice:

cuantos caballos del Tensif sedientas—debe
decir; cuantos caballos, *el* Tensif sedientas.

Pág. 120, verso 12, dice:

Supremo jefe en la heróica gente—debe decir;
Supremo jefe *de* la heróica gente

Pág. 121, verso 15, dice:

no tu diestra invicta es que ha—debe decir;
tu diestra invicta no es la que ha

Pág. 123, verso 8.º, dice:

te dará las condiciones que te imponga—debe
decir; dará las condiciones que te imponga

Pág. 127, verso 5.º, dice:

laura feliz de la victoria—debe decir;

Orna lauro

Pág. 143, (véase notas) pág. 63, verso 3.º,
dice: ha presentado; léase, presentó.

NOTAS.

Pág. 142, línea 6.^a—Involuntariamente se omitió nombrar la villa de Medellín, patria de Hernan-Cortés, y citado solo la ciudad de Trujillo: la equivocación ha consistido en que ambos pueblos son de la provincia de Estremadura.

Pág. 18, verso 9.—Prestó á su suelo.—Debe decir:

Prestó á su *cielo* espléndido y sereno.

Pág. 146, línea 14.—Hasta la corte.—Debe decir:

Hasta la *costa* occidental, etc.

Pág. 144, línea 12.—En las alturas.—Sobra, y debe empezar:

Los escuadrones, etc.

STATS

Page 143. Item 2. - [Faint text]

Page 144. Item 3. - [Faint text]

Page 145. Item 4. - [Faint text]

Page 146. Item 5. - [Faint text]

Page 147. Item 6. - [Faint text]

Page 148. Item 7. - [Faint text]

Page 149. Item 8. - [Faint text]

Page 150. Item 9. - [Faint text]

Page 151. Item 10. - [Faint text]

Page 152. Item 11. - [Faint text]

Page 153. Item 12. - [Faint text]

Page 154. Item 13. - [Faint text]

Page 155. Item 14. - [Faint text]

Page 156. Item 15. - [Faint text]

Page 157. Item 16. - [Faint text]

Page 158. Item 17. - [Faint text]

Page 159. Item 18. - [Faint text]

Page 160. Item 19. - [Faint text]

Page 161. Item 20. - [Faint text]

Page 162. Item 21. - [Faint text]

Page 163. Item 22. - [Faint text]

Page 164. Item 23. - [Faint text]

Page 165. Item 24. - [Faint text]

Page 166. Item 25. - [Faint text]

Page 167. Item 26. - [Faint text]

Page 168. Item 27. - [Faint text]

Page 169. Item 28. - [Faint text]

Page 170. Item 29. - [Faint text]

Page 171. Item 30. - [Faint text]

Page 172. Item 31. - [Faint text]

Page 173. Item 32. - [Faint text]

Page 174. Item 33. - [Faint text]

Page 175. Item 34. - [Faint text]

Page 176. Item 35. - [Faint text]

Page 177. Item 36. - [Faint text]

Page 178. Item 37. - [Faint text]

Page 179. Item 38. - [Faint text]

Page 180. Item 39. - [Faint text]

Page 181. Item 40. - [Faint text]

Page 182. Item 41. - [Faint text]

Page 183. Item 42. - [Faint text]

Page 184. Item 43. - [Faint text]

Page 185. Item 44. - [Faint text]

Page 186. Item 45. - [Faint text]

Page 187. Item 46. - [Faint text]

Page 188. Item 47. - [Faint text]

Page 189. Item 48. - [Faint text]

Page 190. Item 49. - [Faint text]

Page 191. Item 50. - [Faint text]

Page 192. Item 51. - [Faint text]

Page 193. Item 52. - [Faint text]

Page 194. Item 53. - [Faint text]

Page 195. Item 54. - [Faint text]

Page 196. Item 55. - [Faint text]

Page 197. Item 56. - [Faint text]

Page 198. Item 57. - [Faint text]

Page 199. Item 58. - [Faint text]

Page 200. Item 59. - [Faint text]

Page 201. Item 60. - [Faint text]

Page 202. Item 61. - [Faint text]

Page 203. Item 62. - [Faint text]

Page 204. Item 63. - [Faint text]

Page 205. Item 64. - [Faint text]

Page 206. Item 65. - [Faint text]

Page 207. Item 66. - [Faint text]

Page 208. Item 67. - [Faint text]

Page 209. Item 68. - [Faint text]

Page 210. Item 69. - [Faint text]

Page 211. Item 70. - [Faint text]

Page 212. Item 71. - [Faint text]

Page 213. Item 72. - [Faint text]

Page 214. Item 73. - [Faint text]

Page 215. Item 74. - [Faint text]

Page 216. Item 75. - [Faint text]

Page 217. Item 76. - [Faint text]

Page 218. Item 77. - [Faint text]

Page 219. Item 78. - [Faint text]

Page 220. Item 79. - [Faint text]

Page 221. Item 80. - [Faint text]

Page 222. Item 81. - [Faint text]

Page 223. Item 82. - [Faint text]

Page 224. Item 83. - [Faint text]

Page 225. Item 84. - [Faint text]

Page 226. Item 85. - [Faint text]

Page 227. Item 86. - [Faint text]

Page 228. Item 87. - [Faint text]

Page 229. Item 88. - [Faint text]

Page 230. Item 89. - [Faint text]

Page 231. Item 90. - [Faint text]

Page 232. Item 91. - [Faint text]

Page 233. Item 92. - [Faint text]

Page 234. Item 93. - [Faint text]

Page 235. Item 94. - [Faint text]

Page 236. Item 95. - [Faint text]

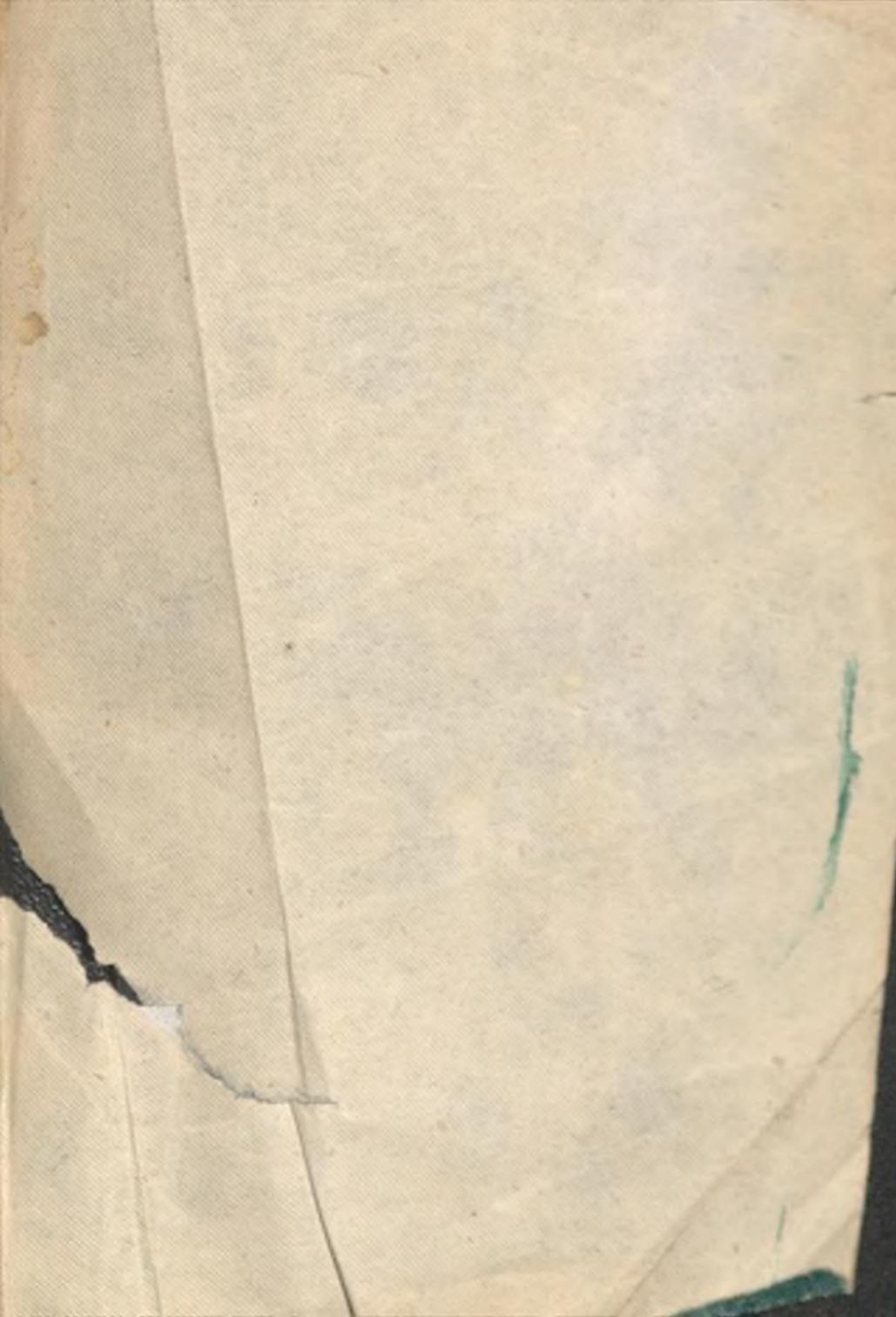
Page 237. Item 96. - [Faint text]

Page 238. Item 97. - [Faint text]

Page 239. Item 98. - [Faint text]

Page 240. Item 99. - [Faint text]

Page 241. Item 100. - [Faint text]





47